



Relatoría

de la reunión sobre

***ESTRATEGIAS MULTISECTORIALES INNOVADORAS
PARA SATISFACER LAS NECESIDADES DE
LAS JÓVENES INDÍGENAS Y DE OTRAS/OS
ADOLESCENTES VULNERABLES***

Antigua, Guatemala, 1 y 2 de diciembre de 2005

Texto preparado por Jennifer Catino, Alissa Fishbane,
Guillermina Herrera y Erika Troncoso

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	3
Inauguración	4
Marco general y experiencias de programas	4
Presentaciones sobre el marco general	5
Contexto de las/oss adolescentes indígenas en América Latina	5
Jóvenes vulnerables: una propuesta alternativa	6
Discusión.....	6
Presentaciones sobre experiencias de programas en Guatemala y Nicaragua	8
Creación de oportunidades para adolescentes indígenas y mujeres jóvenes de zonas rurales de Guatemala	8
Entre amigas: empoderando y fortaleciendo a las jóvenes y mujeres de Ciudad de Sandino, Nicaragua	9
Escuchando las voces de las adolescentes rurales de Perú	9
Discusión.....	10
Presentaciones sobre experiencias de programas en Bolivia, Perú y Panamá	10
Experiencias, retos y propuestas de líneas de acción para el trabajo con jóvenes peri-urbanas y rurales de Bolivia	11
Participación juvenil: promoviendo nuevos enfoques en Bolivia y Panamá.....	11
Discusión.....	11
Presentaciones sobre experiencias en Ecuador y México	12
Evidencias y respuestas a la violencia de género a través de la fotografía de jóvenes indígenas ecuatorianas	12
Desarrollo humano para las y los jóvenes indígenas y campesinos de México	13
Discusión.....	13
Actividades complementarias	14
Panel de reflexión sobre programas para responder a las necesidades de las pre-adolescentes indígenas	15
Retos para alcanzar a las niñas rezagadas.....	15
Marco de trabajo de IPPF/RHO con jóvenes.....	16
Desde las movimiento de las mujeres	17
El movimiento indígena de mujeres.....	17
Discusión	18
<i>Declaración de Antigua</i>	19
Comentarios finales	20
Anexos	
Lista de participantes	
Agenda	

Introducción

Aunque en términos generales las condiciones de los principales grupos de población de América Latina están mejorando, los indicadores socio-económicos, de salud y educación muestran que las poblaciones indígenas han sido dejadas atrás. Además, las mujeres jóvenes de estos grupos se enfrentan a una triple carga de discriminación relacionada con su género, edad y etnia; la desventaja que resulta de ello es que suelen encarar barreras infranqueables para alcanzar su potencial total como seres humanos. Los orígenes de una vida marcada por la pobreza y una precaria salud reproductiva se dan cita en la adolescencia temprana.

Con estos antecedentes, el Population Council, en colaboración con co-patrocinadores y otros socios, llevó a cabo el 1 y 2 de diciembre de 2005, en la ciudad de Antigua, Guatemala, la reunión regional sobre *Estrategias multisectoriales innovadoras para satisfacer las necesidades de las jóvenes indígenas y de otras/os adolescentes vulnerables*. La meta de la reunión fue propiciar la reflexión crítica entre organizaciones que tradicionalmente han atendido a poblaciones indígenas y a mujeres y jóvenes de zonas rurales, para identificar y buscar responder a las necesidades especiales de las niñas y mujeres indígenas jóvenes, a fin de contribuir a romper los ciclos intergeneracionales de pobreza y una salud reproductiva precaria.

La reunión, dirigida en un principio a congregar principalmente a participantes de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú, despertó gran interés en otros países, motivo por el cual congregó, finalmente, a más de 120 personas de los países antes citados, a los que se unieron participantes de Brasil, Estados Unidos, Nicaragua y Panamá. Activa y muy bienvenida fue también la participación de adolescentes indígenas y no indígenas que viajaron a Antigua desde distintos países de la región (*la lista de participantes aparece como anexo de esta relatoría*). Con todos los asistentes se discutieron y compartieron resultados de investigaciones, modelos programáticos innovadores y experiencias promisorias para llegar de manera eficaz a las/os adolescentes más vulnerables, especialmente niñas en la adolescencia temprana (entre 10-15 años de edad) y jóvenes indígenas. Durante la reunión se presentaron y comentaron estrategias multisectoriales sobre educación formal e informal, vida productiva y económica, salud, interculturalidad, habilidades para la vida, empoderamiento y equidad de género, entre otras.

Esta reunión fue organizada por el Population Council con el apoyo de los siguientes co-patrocinadores:

GUATEMALA

- Consejo Nacional para la Juventud (Conjuve)
- Defensoría de la Mujer Indígena (Demi)
- Federación de Salud Infantil y Reproductiva de Guatemala (Fesirgua)
- Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), Guatemala
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS)
- Programa Nacional de Salud Reproductiva (PNSR)
- Save the Children/Guatemala
- Secretaría Presidencial de la Mujer (Seprem)

INTERNACIONALES

- EmPower
- EngenderHealth
- Family Care International (FCI)
- Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA)
- Global Fund for Children
- International Planned Parenthood Federation/Región del Hemisferio Occidental (IPPF/RHO)
- International Women's Health Coalition (IWHC)
- Program for Appropriate Technology in Health (PATH)
- Save the Children
- Summit Foundation
- Unión Europea

Esta relatoría ofrece información sobre la metodología de la reunión, resúmenes de las presentaciones y de las discusiones habidas en las sesiones plenarias y algunos comentarios finales. La agenda completa con hyperlinks a las presentaciones y otros documentos relacionados esta disponible en este link: [CRAIG-PLEASE ADD LINK TO COUNCIL PAGE HERE](#)

Inauguración

La sesión inaugural del 1 de diciembre, de la cual fue maestra de ceremonias Consuelo Tumax, una de las jóvenes participantes guatemaltecas, dio inicio con la intervención de Teresa Zepeta, Directora de la Defensoría de la Mujer Indígena, de Guatemala, quien se refirió a la importancia de reasumir lo valioso que son para las sociedades las/os jóvenes y niñas/os, ya que dentro de la cosmovisión indígena cada una/o tiene un papel distinto, igualmente valioso. Una responsabilidad actual es la de garantizar la continuidad histórica de los pueblos indígenas. En el caso de Guatemala, la riqueza de la cultura maya, no debe perderse; con ese propósito debe fomentarse entre las nuevas generaciones el orgullo cultural. Añadió que en Guatemala las/os jóvenes de hoy enlazan a la generación que vivió la guerra civil, con otra que se enfrenta a nuevos e importantes retos provenientes de la globalización, que están siendo acompañados por grandes desigualdades sociales. Finalmente, llamó la atención a mejorar, junto con el desarrollo económico, el espiritual y el emocional.

A continuación hizo uso de la palabra Jaime Gómez, Viceministro de Salud de Guatemala, para referirse a los retos de la gestión en salud de las/os adolescentes. Mencionó la necesidad de vigilar el ejercicio de la gestión sanitaria respecto al contexto nacional, considerando el crecimiento sostenido de la población –dentro de la cual las/os jóvenes son bastante numerosos-, la inequidad de la región –que tiene el rostro de las mujeres indígenas- y la falta de oportunidades a la que se enfrentan los jóvenes particularmente, y que se expresa en fenómenos como la migración. Mencionó la importancia de un enfoque integral en el abordaje de la salud para incluir no sólo el cuerpo mismo sino también el entorno -la situación económica, política y social que priva en los países.

En seguida tocó el turno a Miguel Cap, Director de la Federación de Salud Infantil y Reproductiva de Guatemala (Fesirgua), quien se refirió a dos problemas centrales de Guatemala: la pobreza y la desigualdad, que son mucho más evidentes entre las mujeres del área rural del país. Habló del destacado papel que la sociedad civil juega para el cumplimiento de acuerdos nacionales e internacionales, señalando entre los primeros la política nacional de la juventud en Guatemala. También se refirió a la importancia de trabajar de manera conjunta con el sector público para cumplir con todas aquellas leyes y normas que protejan los derechos humanos y promuevan la equidad entre todas las etnias y entre hombres y mujeres.

Nadine Gasman, Representante en Guatemala del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), mencionó en su intervención la importancia numérica de las/os jóvenes y los riesgos que encaran en América Latina. En la actualidad, las/os jóvenes, pero especialmente las niñas indígenas, se enfrentan a una brecha en términos de salud, educación y oportunidades. De ahí la importancia de invertir ahora con las jóvenes indígenas, para asegurarles, junto con un mejor futuro, un presente más promisorio. De esta manera se estarán garantizando los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM), que son metas mínimas por alcanzar en los próximos diez años.

Para concluir las intervenciones de la sesión inaugural, Juan Díaz, Director Regional Interino del Population Council para América Latina y el Caribe, agradeció a las organizaciones su reiterado interés y sus aportes para permitir la realización de la reunión. Se refirió a la intención de que al concluir la reunión se hubiera esbozado un documento que señalara, resumidos, los derechos y necesidades de las jóvenes indígenas en torno a diversos temas, en lo que se propuso llamar *Iniciativa de Antigua* (IDA). En el transcurso de la reunión ocurrió el proceso para que, en efecto, se contara con una versión preliminar de tal *Iniciativa*, cuyo proceso de elaboración se describe en la sección correspondiente (página ... en este mismo documento), junto con el texto mismo de la *Iniciativa* en su versión a la fecha de publicación de esta relatoría (marzo de 2006). La *Iniciativa* está disponible en el sitio en internet del Population Council: <http://www.popcouncil.org>.

La sesión inicial de la reunión culminó con la declaratoria inaugural del encuentro que hizo el Viceministro de Salud de Guatemala, Dr. Jaime Gómez.

Marco general y experiencias de programas

Durante el primer día de la reunión hubo presentaciones de programas de varios países que tienen trabajo con jóvenes y/o con indígenas. La agenda con las actividades de los dos días de la reunión aparece como anexo a esta relatoría. En cuanto a las presentaciones, están disponibles en la página del Council citada en líneas anteriores. A continuación ofrecemos los principales temas que las presentaciones abordaron y las discusiones que siguieron a ellas en las sesiones plenarias.

Sesión 1. Presentaciones sobre el marco general

Esta primera sesión de trabajo fue moderada por Jennifer Catino, de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Population Council con sede en la ciudad de México, quien planteó dos preguntas centrales: qué tanto sabemos, realmente, acerca de las jóvenes indígenas de 10 a 15 años, las “preadolescentes”, y de qué modo experiencias de trabajo previas con jóvenes de mayor edad -mujeres y varones indígenas- pueden aplicarse al grupo más joven ya señalado. En el trabajo con jóvenes de esta edad existen algunos supuestos, entre ellos que:

- las preadolescentes indígenas tienen acceso a programas de salud, educación informal, modos de vida sostenibles, liderazgo y participación cívica;
- brindar información a las preadolescentes acerca de sus derechos es suficiente para que ellas accedan a tales derechos;
- la necesidad central de las preadolescentes es comprender y manejar su salud sexual y reproductiva;
- las preadolescentes indígenas tienen madre y padre, amigas y, cercanos también, a otros adultos de quienes reciben apoyo;
- las preadolescentes indígenas se sienten seguras en sus propias casas y en sus escuelas;
- estas niñas tienen aspiraciones a ser más que esposas y madres, y son capaces de expresar esos deseos;

Uno de los propósitos más importantes de la reunión fue, precisamente, reflexionar sobre estos supuestos para acercarnos más a la realidad de la población indígena, especialmente de las niñas de 10 a 15 años, y poder diseñar estrategias innovadoras para atender sus necesidades.

Contexto de las/os adolescentes indígenas en América Latina

Kelly Hallman, Population Council, E.U.A.

En esta presentación se hizo una revisión de la evidencia empírica que existe sobre la situación de las/os jóvenes indígenas en América Latina. Se mencionaron dos estudios cuantitativos, uno del Banco Mundial en cinco países y el otro del Population Council hecho en Guatemala. Los datos muestran que los niveles de pobreza de la población indígena no han variado en la última década. Guatemala es el único país en donde el nivel de pobreza indígena ha disminuido y, de hecho, la pobreza no indígena cayó más que la pobreza indígena. Este sub-grupo tiene niveles de educación menores y menos ganancias por año escolar terminado, por ser menor la calidad de la educación que reciben; entre esta población, los varones tienen tres veces más educación que las mujeres. Hallman añadió que aun si todos los factores se mantuvieran inalterados –edad, educación, experiencia laboral y otros- el ser indígena confiere a las personas una carga de pobreza adicional. Un mensaje que puede extraerse es que aunque las oportunidades económicas se estén incrementando en algunos países, las/os indígenas están siendo rezagados en un sentido relativo. En cuanto a asistencia a la escuela, es probable que las diferencias se relacionen con la necesidad de las/os niñas/os y jóvenes indígenas pobres de contribuir a la economía familiar; entre quienes tienen diez años de edad y son indígenas, las probabilidades de trabajar al compararse con sus contrapartes indígenas son más del doble; los niveles más altos se encuentran en Bolivia y Guatemala.

Las niñas mayas tienen las menores probabilidades de inscribirse en la escuela a cualquier edad; ellas mismas inician la escuela más tarde y la abandonan más pronto que cualquier otro grupo –al llegar a los 12 años. En cuanto a educación, Guatemala y Perú tienen las mayores “brechas de género”. La prevalencia entre desempeñar trabajo no remunerado y no acudir a la escuela es muy alta para todas las niñas en este grupo de edad. Las niñas mayas que pertenecen a familias en pobreza extrema y mediana tienen muchas menos probabilidades de asistir a la escuela exclusivamente. Por otro lado, el aprendizaje se relaciona también con la alimentación; en la región de América Latina y el Caribe, Guatemala ocupa el segundo lugar en la tasa de desnutrición; su población indígena joven tiene muchas más probabilidades de estar desnutrida al compararse con la ladina. Los hallazgos indican que el periodo entre 12-15 años tiene una importancia crucial para las niñas indígenas de este país, pues es entonces cuando se determinan sus trayectorias de vida. Para muchas de ellas, es demasiado frecuente la senda a seguir: educación limitada, matrimonios y crianza tempranos y pobreza. Entre las jóvenes de 15 a 19 años que están casadas, sólo 2 por ciento asiste a la escuela. Es por todo lo anterior que se reitera la importancia de intervenciones que se dirijan a este grupo de edad, vulnerable en función de su edad, género y etnia.

Jóvenes vulnerables: una propuesta alternativa

Marta Julia Ruiz, Population Council, Guatemala

En esta presentación se mostró una forma alternativa específica para trabajar con jóvenes indígenas, que incluye un enfoque de etnicidad, edad y género. La presentación inició resaltando la importancia de invertir en las mujeres más jóvenes y de las estrategias con preadolescentes indígenas, que responden, directa o indirectamente, a seis de los ocho ODM; a saber: erradicar la pobreza, lograr educación primaria universal, promover la equidad de género y empoderar a la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el VIH/SIDA.

Lo que sucede a las/os adolescentes entre los 10 y los 15 años de edad influye en ellas/os no sólo en términos de su reproducción, sino también en lo relativo a aspectos económicos y sociales. Es también durante esos años cuando las jóvenes están desprotegidas por los programas de salud, que las “acogen” hasta que llegan a la edad reproductiva. Las estrategias convencionales con jóvenes no llegan a quienes son más vulnerables y están más necesitadas; han partido, más bien, de una concepción homogénea en vez de diferenciar por género, edad, residencia rural o urbana y grupo étnico. El resultado es, de nuevo, que no se ha atendido a la población más vulnerable sino más frecuente y especialmente a los y las adolescentes más grandes, que acuden a la escuela, residen en áreas urbanas y son solteros.

En la pubertad, las jóvenes se encuentran con que las normas sociales negativas respecto de la sexualidad se refuerzan, mientras se subordinan los deseos propios a los de los otros. En esta etapa suele abandonarse la escuela, mientras aumenta hasta límites desproporcionados la carga de trabajo doméstico que las jóvenes asumen, a la par de experimentar la necesidad de un ingreso y de retirarse del espacio público. En este escenario, las niñas se enfrentan a riesgos distintos a los de los varones, como son la falta de una educación formal, la carencia de grupos de apoyo y de pares, así como también el inicio de relaciones sexuales no deseadas o sin protección, y con el matrimonio temprano y la crianza consecuente. Para que las condiciones de vida de estas jóvenes sean mejores, es necesario que el trabajo con ellas asuma un enfoque integral, para asegurarles condiciones apropiadas de escolaridad, fortalecimiento de su autoestima y autoconcepto, capacitación en habilidades para la vida, aprendizaje en finanzas y manejo de dinero. La presentación reiteró, finalmente, que es preciso diseñar programas que vayan acordes con las necesidades específicas de edad, etnia y género, utilizando metodologías participativas, incluyendo un inventario de las necesidades vitales de las jóvenes y evaluando y diseminando resultados.

Discusión

Shawn Malone, del Global Fund for Children de E.U.A., preguntó por las razones de las diferencias entre países que se mostró en la presentación de Kelly Hallman, especialmente entre México y Ecuador. Al responder sobre México, Hallman señaló que al parecer las diferencias positivas se deben al programa gubernamental IMSS-Oportunidades, el cual transfiere dinero a las madres de familia como incentivo para mantener a los niños y niñas en la escuela. En Ecuador, según dijo Virginia Gómez, del CEPAM, no existe una preocupación especial del gobierno por atender a los indígenas; lo que más bien existe es un movimiento indígena fuerte en salud y educación bilingüe empujado por el sector civil.

Margarita Díaz, de Reprolatina, Brasil, preguntó también a Hallman si los programas para adolescentes que se han implementado han sido inútiles, o si más bien no se han evaluado; añadió que existen iniciativas de programas más pequeños que tal vez no se han considerado. Al respecto, Hallman comentó que el estudio que se presentó se basó en datos agregados nacionales y no en datos de algún programa específico. Además, los beneficios para la educación toman largo tiempo para reflejarse; añadió que se necesitaría que después de estudiar las personas ingresaran al mercado laboral para entonces poder conocer el alcance de tales beneficios. Los programas pequeños pueden, en efecto, tener impacto en el ámbito local; pero es difícil que ello se refleje en los datos nacionales.

Margarita Díaz preguntó también a Marta Julia Ruiz sobre lo que significa trabajar enfocándose en la adolescente indígena y si es aconsejable trabajar sólo con mujeres. Ruiz replicó que en virtud de que la niña indígena es la más vulnerable entre los vulnerables, el enfoque que se propone es centrar las intervenciones en ellas para buscar nivelar la relación entre varones y muchachas antes de trabajar con los varones o con hombres y mujeres por igual. Sin embargo, esta es una propuesta que se propone para discusión durante la reunión, con la idea de alcanzar un consenso.

Judith Bruce, del Population Council, E.U.A., intervino señalando que la tendencia global es invertir en programas para jóvenes varones, con lo que las mujeres jóvenes se ven rezagadas. Una forma de iniciar el empoderamiento de las mujeres es comenzar a trabajar con ellas desde jóvenes. Añadió que es necesario que las estrategias se vinculen; esto

es, comenzar con las niñas y seguir con los varones que las rodean –hermanos, padres, empleadores y otros. Aquellos programas que se dedican a buscar el cambio en las actitudes masculinas debieran cuestionar a las mujeres si, desde su punto de vista, tal cambio se ha manifestado en los hombres.

José Juan Ortiz, del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Panamá, llamó la atención sobre el hecho que en el trabajo con grupos indígenas se debe considerar la violencia racial estructural que ha existido en la región durante más de 500 años; dijo que era así como la pobreza en América Latina tenía color. Si se quieren alcanzar los ODM, añadió, se necesitan políticas dirigidas a las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Los programas actuales necesitan considerar una base de derechos humanos. En el campo legal, dijo Ortiz, una ventaja es que los países de la región han firmado diversos compromisos internacionales, tales como la Declaración de los Derechos del Niño; pero la brecha entre la política y la acción es inmensa y en muchos lugares nadie se preocupa por la implementación de políticas a favor de las mujeres, las/os adolescentes, las/os indígenas. La pregunta es cómo alcanzar una alianza estratégica entre las organizaciones que tenga sus cimientos en los derechos. Hallman respondió que la perspectiva de derechos es una prioridad y que en Guatemala, por ejemplo, algunos de los materiales educativos que hoy en día utiliza el sector público son bilingües, lo que ofrece una perspectiva intercultural a la educación. Añadió que los datos presentados están basados en la educación primaria, en la cual se busca mejorar la asistencia escolar, aunque es evidente que existe una brecha entre transcurrir de la primaria a la secundaria, así como también grandes retos en términos de calidad.

Angela Petruso, del Hombre sobre la Tierra, México, aclaró que a pesar de que el programa IMSS-Oportunidades y otras iniciativas han incrementado la asistencia escolar, la calidad de la educación sigue siendo baja, especialmente en el área rural, sin contar con que las oportunidades que se les ofrecen después de la preparatoria para seguir estudiando y para trabajar son muy limitadas.

Kelly Hallman agregó, sobre los comentarios acerca de la violencia estructural que en Guatemala, y desde el punto de vista de la población indígena, el sistema educativo ha sido una herramienta de opresión. No obstante, la educación pluricultural y los materiales bilingües se están experimentando en el país y parece que esto está ocurriendo más a menudo cada vez, aunque todavía falta mucho para hacer la educación pluricultural una realidad universal. Además, el supuesto de que las/os niños/as deben iniciar su educación a los siete años no siempre es una realidad en Guatemala, debido a la pobreza presente y a otros factores. Legalmente, es posible iniciarse en el trabajo a los 14 años; pero, evidentemente, sucede antes, como ocurre también con el matrimonio –que legalmente puede contraerse a los 18 años pero que en la realidad pasa más tempranamente. En cuanto a la calidad de la educación en México, sabemos que es un gran problema, especialmente en áreas rurales en donde, entre otros factores, ciertos hechos nos hablan de la realidad de que los niños se presentan en la escuela hambrientos, los materiales son precarios y los maestros tienen poco interés. Ocurren bajas enormes entre la educación primaria y la secundaria, y en Guatemala son realmente pocas/os las/os jóvenes que logran llegar a la educación secundaria. Parecería que en México está ocurriendo algo parecido.

Kelley Carnwath, de Planned Parenthood Federation of America, E.U.A., mencionó un programa alternativo en el cual se capacita a jóvenes adolescentes para vender métodos anticonceptivos a sus pares. Uno de los mayores desafíos que este programa ha enfrentado es la resistencia de los padres; algunos de ellos consideran incluso que hablar de sexualidad puede llegar a promover las relaciones sexuales, a pesar de que diversas investigaciones científicas señalan lo contrario.

Manuela García, de ASECSA, Guatemala, se refirió a los pocos espacios que hay para las jóvenes indígenas de Guatemala. Menciono tres retos actuales: la discriminación de la que es víctima la población indígena, la pobreza a la que se enfrentan las mujeres y la necesidad de construir alianzas intersectoriales y estratégicas vinculadas a políticas públicas. Para el diseño de estas políticas públicas se necesita escuchar la voz de las/os jóvenes.

Gonzalo Ball, de la Universidad de San Carlos, Guatemala mencionó que aunque la presentación de Hallman muestra la importancia de la variable etnia por ser evidentes las diferencias que encaran las poblaciones indígenas y las no indígenas, es difícil ver en ese estudio algunas diferencias culturales más allá del acceso a la educación, pues habría que preguntarse en dónde quedan los derechos culturales en el caso de las/os adolescentes indígenas.

José Roberto Luna, del Programa de Adolescentes del Ministerio de Salud de Guatemala, propuso que las políticas públicas consideren el trabajo con jóvenes varones. La discriminación es muy señalada tanto para jóvenes como para

indígenas quedando las/os jóvenes indígenas relegadas/os. Señaló que en Guatemala la Comisión Intersectorial de la Adolescencia y Juventud pretende insertar el tema de las/os jóvenes dentro de las políticas públicas. Añadió que en ese contexto las/os jóvenes indígenas deben ser facilitadoras/es para encaminar y seguir los procesos de organización juvenil.

Mercedes González, de Save the Children, Nicaragua, intervino para señalar que aunque en el contexto de los derechos humanos hay algunas experiencias, las actividades concretas no siempre se vinculan con el derecho. Existe más claridad sobre el marco general, sin duda; pero el cómo concretar acciones es aún un reto, especialmente si se trata de propiciar el involucramiento y el pensamiento creativo de las/os jóvenes. Agregó que es más fácil saber qué hacer que cómo hacerlo, especialmente cuando desde una posición de adultos se trabaja con jóvenes.

Maira Sandoval, del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala, dijo que a pesar de los esfuerzos de la Comisión Intersectorial de ese país existe aún fragmentación entre programas. Un punto importante es promover la participación política de las/os jóvenes. Además, a nivel municipal no existen las herramientas necesarias para el desarrollo de políticas centrales, tratándose de un escenario en donde los jóvenes tienen mucho que aportar. En la búsqueda que el Ministerio de Salud realiza para evitar la discriminación entre ladinos (o mestizos) e indígenas, se promueve un enfoque incluyente para que las poblaciones indígenas, ladinas y afrodescendientes interactúen.

Sesión 2. Experiencias de programas en Guatemala y Nicaragua

La sesión inició con una reflexión inicial de Elizabeth Bocaletti, de Save the Children, Guatemala, quien fungió como moderadora. Se refirió a tres factores que influyen sobre las pocas oportunidades de desarrollo del adolescente indígena; se trata del limitado apoyo de los padres y del ambiente sociocultural, de la asignación temprana de responsabilidades y trabajo, y de los limitados recursos económicos para apoyar la educación y el desarrollo continuo del adolescente. Elizabeth ofreció dos testimonios. El primero, de una joven que dijo: *Hemos trabajado desde que somos niños, aquí se nos inculca la obligación de trabajar desde pequeños*, y el otro de una niña de Nebaj: *Quiero ser doctora, pero ya sé que no voy a poder por que no tengo dinero*.

Creación de oportunidades para adolescentes indígenas y mujeres jóvenes de zonas rurales de Guatemala

Raquel Yac y Silvia Tum, proyecto del Population Council, Guatemala

Raquel se refirió al proyecto del Population Council en Guatemala, el cual beneficia a jóvenes indígenas de zonas marginadas. Dijo que la mayoría de las jóvenes indígenas viven en áreas rurales con sus familias y sufren de diferentes tipos de discriminación, por género, edad y etnia. Además, viven en aislamiento social y se retiran de la escuela a temprana edad. Este proyecto del Council, que vincula sus esfuerzos con los de otras organizaciones locales, se basó en un diagnóstico que mostraba, para población indígena, la pobreza, la alta fecundidad y, en general, los bajos niveles de salud, y cómo estos factores influían de manera negativa sobre las oportunidades de vida y desarrollo de sus niñas y mujeres.

El objetivo que el proyecto se propuso fue aumentar las opciones para las jóvenes indígenas mediante actividades multisectoriales, tales como la creación de una red social, la disponibilidad de lugares seguros para reunirse, el aprendizaje de nuevas habilidades, el intercambio con pares y adultos, y el acceso a modelos positivos y alternativos, entre otras. El proyecto funciona en dos niveles. En el primero se formó a un grupo de jóvenes indígenas de 17 a 20 años como "pasantes remuneradas", trabajando con organizaciones no gubernamentales (ONG) locales en cuatro departamentos del altiplano de Guatemala, en programas de salud, educación, microempresas y administración. En el segundo nivel, las jóvenes mayores trabajan en comunidades con niñas de 10 a 15 años y con sus madres. Se espera la formación del primer grupo de jóvenes indígenas promotoras del cambio comunitario, quienes habrán fortalecido sus habilidades para la vida, mejorado su autoestima, su proceso de toma de decisiones, trabajo en equipo y el apoyo social. Entre los retos de trabajar con jóvenes mayas está la necesidad de lograr una adaptación cultural institucional, en términos de edad y género, con las ONG y lograr el apoyo y involucramiento de los padres y líderes comunitarios. Una descripción más amplia del proyecto esta disponible en esta página.

Como lecciones aprendidas con las pasantes están la importancia de que sus familias hayan aceptado su participación en el proyecto, por lo cual las jóvenes reciben un estipendio; están también la confianza y solidaridad que han ganado al trabajar en grupos de mujeres jóvenes y con madres. En el trabajo con las preadolescentes se ha visto la conveniencia de realizarlo con orientadoras de la misma comunidad que son sus referentes cercanas. Es importante, además, contar

con el apoyo de instituciones de la comunidad, tales como las escuelas, ONG y comités comunitarios y, asimismo, que exista un producto o resultado inmediato y concreto que sea evidente para la familia. Por el lado de las ONG, se notó la importancia del compromiso y del respaldo institucional.

Silvia Tum compartió su testimonio personal como participante del proyecto, mencionando que antes de participar en él vivía en su casa ayudando a su mamá y atendiendo a sus hermanos, sin oportunidad para estudiar por ser niña y pobre. Cuando fue seleccionada para participar en el proyecto, recibió varias capacitaciones que le permitieron adquirir experiencia personal y profesional, lo cual le ha ayudado a mejorar su autoestima, a comunicarse mejor con su familia y a tomar sus propias decisiones, entre otros aspectos. Una parte que disfruta de su participación en el proyecto es el trabajo que realiza con las preadolescentes en la comunidad, en donde puede constatar sus logros en cuanto a una mejor comunicación y confianza. Cuando termine el proyecto, Silvia piensa seguir estudiando y luego ser la contadora de la ONG en donde trabaja; después, querría casarse y tener dos hijos.

Entre amigas: empoderando y fortaleciendo a las jóvenes y mujeres de Ciudad Sandino, Nicaragua

Georgina Mendoza y Katty Navarro, Centro de Estudios y Promoción Social, Nicaragua

Nicaragua es el segundo país más pobre de América Latina; del total de su población, 50% es menor de 15 años. La intervención de la que se informó se realizó en Ciudad Sandino, una zona periurbana de Managua, con niñas de 10 a 14 años, rango por el que se decidió en virtud de los retos que esta edad trae consigo. Al respecto, aludió al siguiente testimonio: *Me gustaba jugar bastante, pero ya no podemos porque nos vulgarean, ahora siento pena porque me dicen cosas como que se me va a caer la mollera entonces uno lo que hace es dedicarse a hacer los oficios porque así nadie le dice nada*. Esta edad se caracteriza por ser una etapa de transición en la cual los adultos tienden a no reconocer los derechos y capacidades de las niñas. Es entonces, también, cuando es más factible propiciar cambios, pues la mayoría de las niñas siguen en la escuela, son más accesibles y aún tienen algo de la autonomía que van perdiendo en la pubertad.

El objetivo central de la intervención fue promover y contribuir a la salud y desarrollo de las preadolescentes de las edades antes citadas, con énfasis en la salud sexual y reproductiva. El esquema del proyecto involucró a tres actores: las niñas de 10 a 14 años, una mentora mujer –que podía ser la madre, una tía, una hermana mayor o una vecina- y las maestras de la escuela. La convocatoria general se realizó en escuelas; luego se entrevistaron a niñas para después seleccionar un grupo de 60 promotoras quienes a su vez identificaron a diez niñas más. Se realizaron talleres que incluían temas como la autoestima, identidad de género, sexualidad, comunicación asertiva, relaciones de noviazgo y amistad, métodos anticonceptivos, violencia de género, ITS/VIH, y otro que aludía a algo distinto que estas niñas querrían para su propia vida y la de su/s hija/s, cuando llegara el momento. Adicionalmente, se realizaron reuniones periódicas de planificación y evaluación. Para mantener a las niñas en el proyecto se diseñaron varias estrategias como invitaciones escritas con copia a los padres, competencias entre zonas por niveles de cumplimiento y diversas actividades lúdicas.

Entre las lecciones aprendidas de esta intervención con niñas pueden citarse: la utilidad de apoyarse en adolescentes facilitadoras de la misma localidad, la necesidad de fortalecer la relación con los demás (autoeficacia) con herramientas de negociación y el fortalecimiento del derecho a decir “no”. También es digna de mención la importancia de los temas de apropiación del cuerpo, identificación y reconstrucción de mitos relativos al género y la sexualidad. Igualmente, fue útil el que existiera un enfoque de flexibilidad en la ejecución, para irlo adaptando o cambiando según lo requería el proceso. Como parte de las conclusiones de este proyecto resalta la importancia de trabajar en edades tempranas para poder sembrar cambios; que la autoestima, la identidad de género y los derechos son ejes fundamentales para el empoderamiento de las mujeres de todas las edades, y la importancia de la coordinación como mecanismo de potenciar acciones desde la experiencia y la pericia. A futuro, se plantea la necesidad de ampliar este modelo de trabajo con más niñas de Ciudad Sandino, trabajar con niños varones, profundizar en las diferentes formas legales para combatir la violencia de género y, finalmente, trabajar en la incidencia política para demandar los derechos establecidos.

Escuchando las voces de las adolescentes rurales de Perú

Rocío Gutiérrez, Movimiento Manuela Ramos, Perú

La presentación sobre este proyecto inició listando los varios elementos que hacen de la adolescencia una etapa importante para intervenir, especialmente con mujeres, que constituyen una proporción importante de la población, sobre

todo la rural; es en esta etapa cuando ocurre el abandono escolar, tienen su inicio las relaciones sexuales y se refuerza el rol reproductivo, de sumisión y de represión en la toma de decisiones.

En este contexto, el proyecto realizó autodiagnósticos como una herramienta para reconocer necesidades y visiones de mujeres rurales andinas y amazónicas de 15 a 49 años que pertenecían a organizaciones comunitarias de base. Los instrumentos usados con mujeres adultas rurales se modificaron para adaptarse a niñas de 10 a 14 años, tomando en consideración el nivel de desarrollo psicológico, la optimización de la capacidad lúdica y creativa, de expresión gráfica y motriz. A partir de este proyecto, la presentación mostró algunas condiciones de éxito, tales como la capacitación que se brindó a las facilitadoras, su conocimiento de la lengua indígena y su actitud de respeto, escucha y acogida; otro aspecto fundamental fue considerar elementos lúdicos con técnicas que incorporaran la actividad artística y motriz.

En los talleres se vivieron algunas tensiones, pues las mujeres se presionaban para participar y se sancionaban al equivocarse. Respecto a las edades, se observaron diferencias conforme se agruparon; por ejemplo, el grupo de 10 a 12 años era muy diferente al de 14.

Un resultado de este proyecto es la necesidad de que las preadolescentes y adolescentes cuenten con espacios respetados y propios de encuentro, referencia y socialización. Por otra parte, quedó de manifiesto el interés de las adolescentes rurales en emprender actividades de generación de ingresos, a partir de lo cual pueden esbozarse estrategias que involucren bancos comunales y desarrollo de productos, entre otras.

Para terminar, Rocío señaló que las jóvenes identificaron plenamente sus necesidades y prioridades, que son diferentes de las de las adultas, y reprobaron la “desconfianza” de los adultos. La recomendación surgida del proyecto es la planificación de programas e intervenciones que reconozcan los intereses y necesidades de los grupos de niñas de 10 a 12 años, que son diferentes de los de las niñas de 12 a 14 años.

Discusión

Myrna Estrada Contreras, del Centro para el Desarrollo de Educación Alternativa, Bolivia, preguntó por el rol de cada organización en el proyecto del Council. Marta Julia Ruíz contestó que se trata de un proyecto piloto del cual se quiere aprender cómo vincularse con una gama de socios nuevos. Por ahora se tiene pensado poner en marcha un sistema de referencia entre las organizaciones participantes locales para que las adolescentes puedan seguir haciendo pasantías; se pretende también conectar el proyecto con las municipalidades con la intención de replicarlo en ese nivel. A la pregunta de qué se está haciendo para garantizar la sostenibilidad del proyecto, Ruíz respondió que a futuro se contempla difundir las lecciones aprendidas y el modelo, y expandir este último con otras ONG locales y nuevos socios en los sectores público y privado. Por ejemplo, se está intentando hacer un vínculo más estrecho con las municipalidades y con la asociación nacional de cafecultores de Guatemala, entre otros.

Myrna planteó otra pregunta para Katty Navarro, sobre si consideraron necesario realizar trabajo en el tema de la interculturalidad. A pesar de no ser éste un tema que se trabajó en el contexto de Ciudad Sandino, Navarro responde que la construcción social de ser mujer y de ser hombre –que es la base de la inequidad de género y de la pobreza, es trascendente tras etnicidades. Un reto más que se han planteado es el de globalización y el reto de no perder las identidades culturales propia de la región.

Roxana Méndez, de Casa Esperanza, Panamá, preguntó acerca del perfil de las capacitadoras y cómo han sistematizado la experiencia del proyecto nicaraguense. Navarro respondió que el proyecto produjo tres manuales con los mismos temas, pero diferentes según la población objetivo; señaló que estos materiales están disponibles a través de Entre Amigas. Se comentó también sobre la experiencia de las mujeres adultas con las facilitadoras jóvenes, que se basa en la experiencia vital individual. Una lección aprendida es que se puede hablar libremente de temas sensibles – como pudiera ser el de la sexualidad-, y que lo importante es la credibilidad de la facilitadora y no su edad. De cualquier forma, añadió, la sexualidad no era el tema central del proyecto, sino la comunicación.

Sesión 3. Experiencias de programas en Bolivia y Panamá

Esta sesión fue moderada por Becker Chocooj, del Consejo Nacional de la Juventud, Guatemala. En ella se presentaron las experiencias de dos programas.

Experiencias, retos y propuestas de líneas de acción para el trabajo con jóvenes peri-urbanas y rurales de Bolivia

Elizabeth Arteaga, Save the Children, Bolivia

El objetivo de este proyecto fue fortalecer las habilidades y competencias de adolescentes para desarrollar vidas plenas y productivas que contribuyan al desarrollo local de sus municipios a través del programa "Tomando decisiones", que incluye temas como los de la salud sexual y reproductiva, la orientación vocacional y las oportunidades económicas.

El proyecto deja como lecciones aprendidas que la estrategia de trabajo en con socios contribuye a la eficiencia en la utilización de recursos y metodologías; que asociarse con entes gubernamentales, municipales y comunales se constituye en un potencial para la sostenibilidad de las intervenciones; que es necesario trabajar arduamente con el entorno adulto del adolescente para operativizar el concepto de *adolescentes activos constructores de su presente y futuro*; que la intervención con las unidades de salud y con otros aliados deberá involucrar, desde un inicio y en todas las fases, a los actores, lo que permitirá generar procesos de apropiación para lograr la sostenibilidad; que se debe apuntar a fortalecer destrezas específicas que permitan el acceso más calificado de adolescentes al ámbito laboral o al potencial establecimiento de micro emprendimientos o microempresas propias.

Se concluyó que en la medida en que las/os adolescentes/jóvenes puedan satisfacer sus necesidades materiales y de sobrevivencia, será posible que atiendan otras ámbitos de su desarrollo humano.

Participación juvenil: promoviendo nuevos enfoques en Bolivia y Panamá

María Faget, Family Care International, México

Los objetivos de este proyecto fueron fortalecer las intervenciones con jóvenes, apoyar la creación de un entorno "habilitante" para el trabajo con y por las/os adolescentes, y robustecer en las organizaciones locales la planeación, el monitoreo, la supervisión y la evaluación de sus programas.

Para cumplir con estos objetivos se enfrentaron varios retos, desde cómo llegar, desde un proyecto regional, a las comunidades más vulnerables, hasta cómo fomentar el intercambio y réplica de metodologías y aprendizajes entre contextos distintos. Las estrategias que se emplearon fueron establecer una coordinación regional y nacional con el Fondo de Población de Naciones Unidas con retroalimentación continua e intercambio de aprendizajes, a fin de contribuir al diálogo global sobre salud y derechos sexuales y reproductivos de las/os adolescentes. También se han promovido y articulado procesos y mecanismos participativos que dan prioridad al involucramiento y empoderamiento de las/os jóvenes en todos los niveles del proyecto y en las actividades resultantes.

Los componentes del proyecto fueron el fortalecimiento de las redes de jóvenes y de su "gestión" mejorando el seguimiento, la evaluación y la participación; la incorporación de la abogacía participativa" en los programas de jóvenes, y la incorporación de los padres en el trabajo con jóvenes, junto con el fomento de diálogos intergeneracionales.

El proyecto contempla como pasos siguientes el fortalecimiento institucional y la movilización política intersectorial. En el primer aspecto se incluye la adaptación y disseminación de una estrategia de educación en salud sexual y reproductiva que incluya un enfoque claro de derechos y el desarrollo de habilidades para la vida, junto con el fortalecimiento de la capacidad de seguimiento y evaluación. En el segundo se contempla el trabajo en comités intersectoriales locales y nacionales, la disseminación de resultados y promoción de nuevos enfoques, y contenidos de leyes y políticas. Finalmente, se contempla la abogacía participativa desde los espacios juveniles y la identificación y movilización de recursos locales.

Discusión

La sesión de preguntas inició con los comentarios de Judith Bruce, del Population Council, quien dijo que ambas presentaciones enfatizaban una visión holística entre salud sexual y economía. En el caso de África, existe evidencia de que la pobreza coloca a las niñas en riesgo de experimentar relaciones sexuales por coerción y frente a la amenaza constante de infectarse con el VIH. Para las jóvenes en particular, la posibilidad de tener un ingreso adicional puede aumentar sus probabilidades de involucrarse en comportamientos de riesgo. Añadió que algunos programas han terminado teniendo dentro de sus beneficiarios un número desproporcionado de jóvenes varones y pocas niñas. El

Council, que ha desarrollado un instrumento para explorar y medir quiénes son las/os beneficiarios reales de programas dirigidos a jóvenes, tiene a la disposición dicha herramienta, que representa un ejercicio de cobertura para organizaciones que ofrecen servicios a esta población.

Bruce mencionó, por otra parte, que el Council ha publicado dos documentos sobre modos de vida sostenibles para los adolescentes. En sus proyectos, el Council ha constatado que existe una importante demanda de las/os jóvenes por contar con ahorros propios, lo cual constituye un punto de identidad crucial en ellas/os, que son capaces de controlar. Sin ahorros personales, las niñas pueden llegar a encarar riesgos adicionales, dado que existe alguien más que tiene poder sobre sus recursos. Esta es una tarea que se relaciona con las políticas públicas, pues las normas de muchos países señalan los 15 años como la edad legal para trabajar. Los ahorros constituyen una prioridad, aunque las cuentas de ahorros no pueden abrirse sino hasta cumplir 15 años. Los ahorros son prioritarios. El aprendizaje en finanzas y el enfoque de habilidades para la vida ofrecen a los adolescentes un sentido de ellos mismos como seres económicos. Las niñas, lo mismo que los niños, están trabajando; pero la visibilidad que tienen respecto de ellos mismos es diferente. Necesitamos ofrecerles habilidades y capacidades, sea que estén teniendo o no un ingreso. Debemos dejar de clasificar a las personas como productos no económicos por el simple hecho de que no están formalmente empleados. Estamos tratando de arribar a un currículo adyacente para permitir que las personas se vean a sí mismas como seres económicos, aun si sus oportunidades no son ideales.

Elizabeth Arteaga comentó que en el proyecto de Bolivia en el componente de apropiación de tecnología, se fomenta la vinculación de mujeres jóvenes casadas. Añadió que las mujeres más empoderadas tienen más posibilidades de tomar decisiones y tener actitudes positivas respecto de la sexualidad.

Rocío Gutiérrez expresó que un desafío en el trabajo sobre adolescencia y juventud con varones y mujeres es plantear indicadores. A partir de una experiencia boliviana, Elizabeth Arteaga comentó que en Bolivia las actividades vocacionales son elegidas por los padres a partir de los roles tradicionales de género, y que es importante desde este contexto específico para plantear cambios.

Mercedes González, de Save the Children, Nicaragua, señaló que en los diagnósticos de necesidades con jóvenes, hay una tendencia a centrarse en las carencias más que en las fortalezas. Esta es una perspectiva que debe ir cambiando debido a que las necesidades son tantas que quitan energía, mientras las fortalezas ayudan a empezar.

Elizabeth Arteaga intervino de nuevo para expresar que el trabajo con jóvenes es un reto para todos. Existen barreras que van desde las políticas nacionales hasta definir cómo trabajar en el nivel comunitario y personal. Es necesario fortalecer en las/os jóvenes en todos los aspectos, desde salud reproductiva hasta la participación económica. Otro reto que María Faget comentó es poder trabajar realmente la cuestión de los derechos para cambiar la estructura de la sociedad. En la actualidad no existen los mecanismos para que ello ocurra y el potencial de las/os jóvenes puede estar desperdiciando.

Sesión 4. Experiencias en Ecuador y México

Esta sesión fue moderada por Martha Murdock, de Family Care International. Abarco las experiencias de dos países.

Evidencias y respuestas a la violencia de género a través de la fotografía de jóvenes indígenas ecuatorianas

Virginia Gómez de la Torre, Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer, Ecuador

El objetivo general de este proyecto fue fortalecer, con destrezas y conocimientos, la autoestima y autonomía de estudiantes de colegios mixtos de las ciudades de Salcedo y Riobamba, caracterizadas por la presencia de población indígena y rural, a fin de denunciar casos de violencia de género. La estrategia usada fue transmitir una metodología moderna, actual, que incorpora herramientas de la tecnología (cámaras fotográficas y de video), para lograr que las/os estudiantes se reconozcan en una realidad y sean capaces de analizar y proponer acciones para cambiarla. En estos lugares es muy evidente todavía la gran discriminación para acceder a la educación formal, de la cual son objeto especial las niñas, cuyos niveles de deserción escolar a los 12 años son altos.

Con grupos de hasta 400 estudiantes, se realizaron análisis de películas en salas de cine y de videos en los colegios o barrios. A más de ello, se organizaron foros para propiciar el aprendizaje y uso de tecnologías de comunicación, tales como cámaras digitales; y se dio enseñanza para elaborar guiones de historias basadas en su realidad con grupos de 12

a 15 estudiantes. Aunque la participación fue voluntaria, se hicieron esfuerzos especiales para reclutar a mujeres jóvenes indígenas.

El proyecto analizó la discriminación racial y de género, la violencia de género, la sexualidad y la reproducción desde una metodología no académica que facilita el análisis y la integración entre jóvenes mestizos/as e indígenas. Se trabajó con jóvenes de 12 a 16 años por considerar que entre estas edades ocurre la transición a una nueva etapa, tanto en la actividad escolar como en la sexual, a lo que se añade una mayor autonomía existiendo también la posibilidad de permanencias más prolongadas en las aulas.

Entre los planes que se contemplan a futuro se buscará ayudar al empoderamiento de las mujeres indígenas, jóvenes y adolescentes, propiciando el reconocimiento de sus derechos, la resolución de los problemas de género que encaran y el fomento de habilidades que puedan permitirles operar un cambio en su realidad. También se buscará incentivar que las líderes femeninas se organicen para transmitir lo aprendido a jóvenes indígenas no escolarizadas/os. Una ventaja de trabajar con las líderes juveniles femeninas es que logran realizar intervenciones en las comunidades e identifican espacios, tiempos y posibilidades para reuniones en las cuales enseñan nuevas tecnologías. Por su parte, los grupos de adolescentes indígenas, en los que participan por separado hombres y mujeres, recuperan su cultura a través de la elaboración de fotonovelas, de filmaciones y de la práctica fotográfica. En Ecuador, el movimiento indígena organizado incorpora en sus políticas la preocupación de trabajar en el sector juvenil indígena con énfasis en la mujer joven.

Desarrollo humano para las y los jóvenes indígenas y campesinos de México

Concepción Orozco, Programa IMSS Oportunidades, México

El programa IMSS-Oportunidades, del Instituto Mexicano de Seguridad Social de México, dirigido a población rural y vulnerable, trabaja en 17 de los 32 estados del país. Sus objetivos son fomentar hábitos saludables entre la población indígena y campesina, fortalecer la autoestima y la toma de decisiones y robustecer la relación y la equidad entre mujeres, hombres, jóvenes y niñas/os que son beneficiarios del Programa. Se basa en un modelo novedoso para el fomento de la salud física, mental, emocional y económica, mediante el cual la persona realiza un desarrollo consciente y constante de sus potencialidades, su auto-valoración y sus relaciones interpersonales. Considera tres aspectos: el desarrollo del potencial humano, el de la capacidad para relacionarse y el de la socialización.

Con las niñas/os de 6 a 11 años, los objetivos son que logren manejar y expresar sus sentimientos con la intención de fortalecer su salud integral y su autoestima y desarrollar sus capacidades, prevenir hábitos nocivos para su salud y promover la cultura de denuncia. Este proyecto se basa en la psicología humanista y es una nueva forma de trabajo, aprendizaje novedoso que ha tenido un impacto significativo sobre el desarrollo y crecimiento de las personas del medio rural y también sobre el personal mismo del Programa. La población se siente atendida y considerada, y participa con interés y activamente en los talleres y en su réplica en el ámbito comunitario. El modelo aplicado ha demostrado que a través de las experiencias se produce un aprendizaje significativo y es posible incorporar nuevas formas de vida.

Discusión

Martha Murdock, moderadora de la sesión, mencionó que las dos presentaciones reivindican la capacidad creativa, pues la mesa aludió a dos perspectivas que implican retos significativos; por un lado, están las intervenciones centradas en niñas; por el otro están las mixtas.

Caitlin Gerds, del Pacific Institute for Women's Health, E.U.A. dijo que ambas presentaciones se refirieron a los derechos sexuales y reproductivos y preguntó cómo había sido la reacción de la iglesia –evangélica y/o católica. Virginia Gómez respondió que las reacciones fueron más negativas en Salcedo que en Riobamba, por ser la primera una ciudad más pequeña. Sin embargo, para estas intervenciones no hay reacciones directas; lo que más bien se observa es un repunte general de la derecha, tanto en el nivel local como en el internacional. Las organizaciones de derecha promueven el no uso de anticonceptivos y otras medidas marcadas por el conservadurismo a ultranza. En cuanto a México, Concepción Orozco comentó que las mujeres indígenas, aunque están decididas a transitar hacia nuevos escenarios, son reservadas al momento de compartir sus experiencias. Un indicador de la voluntad de cambio es que a pesar de la posición conservadora de las iglesias no hay obstáculos para la participación comunitaria en este Programa.

José Juan Ortiz, de UNICEF, Panamá, dijo que aunque la presentación de Orozco resalta el trabajo con varones, hay una palabra a la que no se ha aludido: el *machismo*, que impregna todos los aspectos de la vida en nuestra región.

Agregó que incluso en los países de mayor desarrollo humano que tienen desde hace 40 años legislaciones claras para evitar la discriminación de género, se manifiesta un incremento de la violencia de género. Señaló que en Europa se está discutiendo ahora que un problema posible es el énfasis en el trabajo solamente con mujeres, cuando son los varones quienes siguen repitiendo los patrones de la misma cultura tradicional; entonces, lo que se requeriría sería trabajar con ellos para combatir esa cultura que vulnera los derechos. Al finalizar su participación, dijo que había que considerar que la legislación no modifica las costumbres sociales, especialmente en este tema en que se busca desconstruir algunas costumbres. Al no considerar a los hombres en las intervenciones se está dejando de lado la mitad de la solución a los problemas de todos los seres humanos.

Orozco expresó que en México, la experiencia de trabajo de IMSS-Oportunidades que ha sido influyente con varones y mujeres, ha sido muy positiva. En un comienzo fue difícil trabajar con ellos; sin embargo, los resultados llaman la atención a la necesidad de hacer intervenciones tanto con hombres como con mujeres. Una dificultad que se tuvo fue integrar a compañeros varones en torno al tema de la masculinidad. Con el tiempo, los resultados han sido sorprendentes; lo que suele suceder es que el trabajo se inicia en grupos separados para después reunir a varones y mujeres.

Gómez compartió la experiencia del CEPAM, en Ecuador, en donde trabajaron hace diez años con varones en grupos de autocontrol; se trataba de varones violentos que querían dejar de serlo. Sin embargo, después de tres años la experiencia fue un tanto fallida sin que se haya sabido bien el por qué. Una dificultad que sí existía era verbalizar los problemas que varones y mujeres tenían. La idea inicial era que los procesos jurídicos -del tipo de los divorcios o continuar conviviendo después de una denuncia-, fueran más fáciles. Con el transcurso de los años, volvieron a trabajar con un enfoque mixto (dada la ley de colegios mixtos), cuando un colegio rechazó abrir sus puertas a mujeres aduciendo que la institución iba a perder prestigio y que se iba a tener que cuidar a las mujeres. Fue a partir de ello que CEPAM retomó el trabajo con varones en un proyecto con cine, similar al que se mencionó anteriormente. En las salas de cine se exhibían testimonios sobre jóvenes varones que querían tener compañeras mujeres, siendo los profesores los que evitaban que tal cosa ocurriera.

Migdalia de León, del grupo de Jóvenes de Cotzal, Guatemala, dijo que el énfasis que se hace sobre la salud tiende a ser sobre la salud física, cuando existen otros problemas, como las pandillas, que son una enfermedad social; pidió a Orozco qué hacer sobre esto. Orozco dijo que la pregunta era difícil de responder, pues habría que conocer el contexto y las particularidades de cada lugar y situación; dijo que se trataba, sin duda, de un problema social que está expandiéndose en la región y que es importante abordar.

Judith Bruce intervino para señalar que en las áreas urbanas la problemática de una juventud que vive con serias carencias –y que produce como resultado las pandillas y el trabajo sexual- es consecuencia de que no se realizan inversiones en las zonas pobres, trátase de áreas urbanas o rurales. Los análisis tienen que avanzar para comprender la raíz del problema. La comunidad internacional se ha centrado en temas de seguridad, cuando a menudo la solución está en enfocar los problemas inmediatos, como ofrecer trabajo a los hombres que se dedican al crimen. En Etiopía, casi 20% de las niñas ciudadanas que se involucran en actividades dudosas (posiblemente sexuales), han huido de matrimonios; probablemente los varones de esas mismas ciudades tengan historias similares que contar. En estos grupos de jóvenes excluidos o criminales, los orígenes de estas actitudes/actividades están en las zonas rurales. Debemos identificar cuáles son las/os jóvenes que tienen mayores probabilidades de no estar recibiendo atención a su salud o educación; debemos encontrar a sus padres y proveer recursos a la persona que pueda asistirlos más responsablemente, para contribuir a mantener a esta juventud en la escuela y para que reciban atención para su salud. Los análisis también deberían poder determinar, en cada escenario, a qué edad las niñas son enviadas a las ciudades para involucrarse en el trabajo sexual comercial o en otras actividades de este tipo. Después, deberíamos pensar en qué tipo de incentivo necesitarían estas niñas para mantenerse en sus comunidades. Este conocimiento específico ayudará a que el objetivo sea la familia directamente y a que las niñas se mantengan seguras en su casa y en su actividad escolar.

Intercambio de materiales

Durante los dos días, había un espacio para generar el intercambio de materiales entre las organizaciones participantes. Varias instituciones trajeron materiales para difundir y compartir. En la noche del 1 de diciembre, durante una sesión informal social, enseñamos varios videos de diferentes proyectos con jóvenes en la región.

Actividades complementarias

En la mañana del 2 de diciembre, antes de que iniciara el panel contemplado en la agenda, se presentaron como actividades complementarias dos proyectos de Perú.

Inés Carriquiry, del Fondo de Población de Naciones Unidas, Perú, compartió la experiencia de un proyecto llamado “Voces más fuertes”, en el cual vienen trabajando de manera conjunta proveedores de salud, adolescentes y la comunidad, con participación masculina y femenina. Este proceso conjunto inició con autodiagnósticos con participación de varios sectores. Dijo que aprender a trabajar de manera conjunta ha sido uno de los principales retos para que la toma de decisiones sea compartida. Una de las actividades que realizaron fue colocar en un cartel las actividades que el grupo viene realizando, no sólo en cuanto a calidad de atención en salud, sino también respecto de los jóvenes como sujetos de derecho. Este esquema se ha usado para el diseño de su plan de acción del 2006.

La otra experiencia fue compartida por Deborah Laporta, del Instituto de Educación y Salud del mismo país. El Instituto trabaja con jóvenes en temas de salud sexual y reproductiva en zonas urbano-marginales. Uno de los productos que ya tienen es una página en internet: www.puntoj.org que ofrece consejería en línea a jóvenes de 15 a 25 años.

Panel de reflexión sobre programas para responder a las necesidades de las pre-adolescentes

La pregunta central sobre la que reflexionaron las panelistas fue cómo enfrentar los retos de trabajar con las jóvenes indígenas, especialmente las niñas de 10 a 15 años, y qué hacer diferente para reorientar las actividades y programas tradicionales con grupos indígenas, mujeres y jóvenes para llegar a las niñas indígenas. Las panelistas presentaron sus experiencia desde perspectivas diferentes. Judith Bruce presentó un marco general, River Finlay habló sobre la perspectiva del trabajo con jóvenes en IPPF/WHR, mientras que Ángeles Cabria habló sobre el movimiento de las mujeres y de las organizaciones civiles; por su parte, Tarcila Rivera disertó sobre el movimiento indígena. Jennifer Catino moderó la sesión.

Retos de alcanzar a las niñas rezagadas

Judith Bruce, Population Council, E.U.A

Judith Bruce inició su intervención señalando que un reto de interés común que hay que enfrentar en América Latina es que quienes formulan políticas, al igual que los donantes, están decidiendo que la región no es una prioridad para el desarrollo, porque la percepción es que se trata de una “región de medianos ingresos”. La mayoría de los análisis económicos globales que se está efectuando –como los de los ODM- no eligen a las “sub-naciones” dentro de los países y regiones; de este modo se disimulan las enormes desigualdades económicas y sociales que existen al interior de los países, como ocurre en América Latina. Bruce cuestionó qué podemos hacer para que un argumento convincente de políticas permita la continuación de la inversión en esta región, e identificó lo que considera uno de nuestros argumentos más sólidos: la pobreza intergeneracional, la fecundidad alta y no deseada, una salud precaria que incluye una pobre salud reproductiva y el VIH, tienen raíces comunes en la adolescencia temprana de las niñas de las comunidades más pobres. Mientras que las ciudades capitales de nuestros países pueden asemejarse cada vez más, las comunidades marginales que rodean a las grandes ciudades han comenzado a ser naciones por sí mismas, tal y como está ocurriendo con las comunidades rurales.

Algunos de los mejores indicadores estadísticos de salud y sociales provienen de América Latina, región en la que existe la capacidad de identificar exactamente en dónde hay pobreza y una salud precaria, y cuándo comienzan. Bruce se refirió a los datos de la presentación de Kelly Hallman sobre Guatemala, que muestran que la pobreza y la mala salud afectan principalmente a comunidades rurales, a población indígena y especialmente –pero no exclusivamente- a las niñas. Dijo que esta condición inicia a los diez años con una deserción escolar importante, que es signo de la falta de inversiones y raíz de la pobreza que se revela en otros indicadores de salud precaria y pésimas condiciones económicas y sociales. Señaló que está latente el riesgo de una explosión del VIH entre las mujeres pobres de América Latina, tal y como ha sucedido en otros países alrededor del mundo, incluyendo a Estados Unidos.

Debemos presentar un argumento fuerte para la región: ¿por qué invertir en las niñas indígenas pobres? Porque es aquí donde la pobreza más grave comienza, y porque la pobreza acarrea mala salud, desigualdad y pérdida de los derechos humanos. Enseguida mencionó algunos retos específicos para llegar a las niñas que se han quedado atrás, rezagadas.

- En políticas, cerrar la brecha entre infancia y condición adulta; ir más allá de los sistemas de salud para abarcar habilidades para la vida, participación civil, modos de vida sustentables y aprendizaje en finanzas. Requerimos un puente multisectorial.
- Puede ser necesario que trabajemos con los niveles de gobierno más bajos, en donde pudiera haber más oportunidades para construir puentes; debemos considerar los niveles municipales y otros, dentro del contexto de leyes nacionales fuertes y progresistas.
- Debemos saber quiénes son los beneficiarios de los programas para el desarrollo y de los destinados a las/os jóvenes. Tenemos alguna evidencia de que los programas actuales no están llegando a los más vulnerables, incluyendo a las niñas indígenas preadolescentes. En su lugar, tienden a alcanzar a los niños que asisten a la escuela, y a niñas, niños y varones que no acuden a las aulas. El Council ha desarrollado una herramienta sencilla para medir a beneficiarios de los proyectos; esta herramienta puede aplicarse en América Latina para replantear objetivos en función de la equidad. Debemos desplazar recursos para alcanzar a las/os más vulnerables, lo cual puede requerir de nuevas estrategias, caminos nuevos, nuevos contenidos.
- Debemos trabajar CON las niñas, aunque pudiera ser difícil lograrlo porque a menudo son inaccesibles. Las barreras que necesitamos superar para alcanzar a las niñas y trabajar con ellas incluyen: los prejuicios de trabajar en las ciudades capitales, comunidades más ricas, liderazgos dominantes, familias más ricas, hombres maduros y jóvenes. Debemos trabajar en las ciudades periféricas, en las comunidades rurales y en las más pobres e indígenas. Las niñas pobres e indígenas de zonas rurales tienen muchos “guardianes” con quienes hay que trabajar para alcanzarlas finalmente. De igual modo, debemos poner a las niñas en el centro de nuestros esfuerzos y saber por ellas mismas cómo podemos alcanzarlas, en dónde se ubican las barreras y si nuestras actividades realmente tienen un impacto positivo sobre sus vidas y su bienestar.
- Debemos crear infraestructura social para ser capaces de trabajar con ellas: las niñas no tienen espacios públicos seguros para reunirse y tienden a carecer de redes sociales y de lugares para encontrarse con otras niñas sin correr riesgos. Para continuar su aprendizaje y que puedan explotar al máximo sus opciones de vida y su potencial humano, las niñas necesitan “familias alternativas”.
- Debemos promover programas basados en los derechos, igual que políticas que reconozcan que los derechos comienzan en el hogar. Si una niña no puede negociar en su casa, entonces carece de derechos. Nadie es libre o igual si no está seguro ni es respetado en su hogar.
- Las niñas, especialmente las más jóvenes, requieren que nuestros programas les brinden un balance entre libertad y apoyo. El Council ha desarrollado una guía intitulada “Invertir cuando hacerlo cuenta”, que aborda muchas de las consideraciones éticas, de consentimiento y otras, que son importantes cuando se trabaja con menores. La versión en inglés de esta guía está por terminarse y será traducida al español para uso programático y de políticas.
- Nuestros programas deben contemplar la sostenibilidad, su institucionalización y el desarrollo permanente de recursos –humanos y de otro tipo- que permanezcan en sus comunidades y que contribuyan a apoyar y a nutrir a las generaciones de niñas por venir.

Marco de trabajo de IPPF/WHR con jóvenes

River Finlay, International Planned Parenthood Federation/Western Hemisphere Region, E.U.A.

El objetivo general de las actividades de IPPF/WHR con adolescentes es que todas/os ellas/os tomen conciencia de sus derechos sexuales y reproductivos, que sean capaces de tomar decisiones bien informadas sobre su salud sexual y reproductiva, y que puedan asumirlas. IPPF/WHR realiza este trabajo con varias poblaciones, entre ellas jóvenes de la calle, poblaciones rurales (a través de unidades móviles), y jóvenes lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.

Las estrategias comunes son aliarse con organizaciones que conocen y trabajan con la población meta, involucrar a la población en todas las fases, adaptar materiales de promoción e información, educación y comunicación para que sean inclusivos y apropiados, y sensibilizar al personal y a proveedores de servicios de salud.

Algunas de las implicaciones y consideraciones de intervenciones futuras con jóvenes indígenas son: mejorar el acceso a la comunidad, su aceptación e interés, considerar el lenguaje y las normas culturales (educación, sexualidad, poder), y promover la seguridad de las jóvenes y la capacidad de entender y responder a su gama de necesidades.

Desde las movimiento de las mujeres

Angeles Cabria, International Women's Health Coalition, E.U.A.

Ángeles Cabria inició su participación reconociendo los logros de los movimientos feministas y de mujeres en América Latina, a pesar de que las voces de las mujeres indígenas no han sido totalmente integradas a estos movimientos. En la actualidad, son pocas las organizaciones de mujeres que han trabajado con indígenas, y muchas menos las que lo hacen con jóvenes. Existen otras organizaciones -de barrios, de derechos humanos, del medio ambiente y demás-, con quienes tampoco se ha dado una articulación. En este sentido es necesario aprender de qué modo las adolescentes y jóvenes están procesando los cambios en su cultura y sus vidas y cómo articular tales cambios con la identidad cultural.

Existe, además, una falta de perspectiva étnica o racial en actividades tan diversas como las encuestas nacionales, el monitoreo de programas de salud sexual y reproductiva y los acuerdos internacionales como los ODM. Dado el perfil demográfico de la pobreza, la falta de acceso a recursos y servicios y la exclusión social, económica y política de los pueblos indígenas, no podemos separar la agenda de derechos y salud sexual y reproductiva de la agenda de desarrollo y derechos humanos.

Las/os adolescentes indígenas, que viven en situación de alta vulnerabilidad y exclusión social, necesitan inversiones de tiempo, presupuestos y recursos humanos mayores que las/os adolescentes que ya están incluidos socialmente. Es necesario fomentar políticas diferenciadas por niveles de integración social, que partan de la protección y pasen a la habilitación y capacitación, al empoderamiento y a la participación ciudadana efectiva. La ceguera frente a estas situaciones lleva al diseño de programas y políticas regulares, que finalmente benefician sólo a adolescentes integradas/os socialmente. Sólo mejorando las condiciones de vida de las adolescentes se podrán fomentar sus derechos; esto significa un compromiso y una inversión de recursos económicos y humanos que debemos estar dispuestas/os a demandar y materializar.

El movimiento indígena de mujeres

Tarcila Rivera, Centro de Culturas Indígenas, Perú

Tarcila Rivera inició su presentación con un saludo en quechua, la lengua de los incas. Dijo que se dirigía al público en el contexto de ser mujer, ser indígena y pertenecer a una comunidad históricamente excluida. Una de las razones de exclusión de las mujeres frente a los varones en sus propias comunidades es su monolingüismo. Lamentablemente, la cultura occidental ha considerado a la mujer como "costilla del hombre" mientras que la tradición incaica considera que varones y mujeres salieron del lago Titicaca uno al lado del otro; de ahí que deban compartir los valores de la complementariedad, reciprocidad y un trato equilibrado.

En los últimos 12 años, las mujeres indígenas han avanzado un poco a pesar de ser invisibles en la agenda política, la de educación y la del desarrollo económico. Rivera añadió que si se habla específicamente de las niñas indígenas de 10 a 15 años, de comunidades alejadas, la escolaridad suele iniciar a los 10 años; las niñas no hablan castellano ni tienen la oportunidad de leer y escribir en su propia lengua. Es importante que estas niñas inicien su escolaridad antes e igualmente que los programas de nutrición consideren a todas/os las/os hijos y no sólo a los lactantes. Los problemas estructurales de largo plazo requieren de propuestas concretas de corto plazo. En el caso de la nutrición y la educación apropiada, deben de ser de calidad y valorar la cultura del grupo o grupos humanos en donde se va a intervenir. Entre las mujeres indígenas, la escuela es el primer lugar en donde se afirman o niegan como seres humanos. Tradicionalmente, la escuela se considera un privilegio; pero si se asiste a la escuela siendo monolingüe, sin que se considere la identidad cultural, entonces la autoestima y la lengua pierden su valor. Debemos considerar el derecho que las niñas indígenas tienen a crecer seguras de sí mismas, con dignidad y orgullo, y que no se sientan menos que las demás por el hecho de hablar quechua solamente.

Para terminar, Rivera mencionó cuatro aspectos claves para el desarrollo de los pueblos indígenas. En primer lugar está la educación; a nivel continental se da prioridad a la lucha por acceder a la educación de calidad en todos los niveles considerando el respeto mutuo a la totalidad de los miembros de la comunidad. No sólo se necesita educación básica sino una educación que permita ser competitivos en profesiones y actividades que generen ingresos para una vida digna. En segundo lugar está el derecho a la salud física y psico-emocional, con programas que erradiquen el racismo y la discriminación; también es importante considerar la violencia que ocurre en la región, no solo de género sino también la que provoca la situación social. En los últimos años, las mujeres indígenas han empezado a desarrollar alianzas con los movimientos de mujeres, con los organismos responsables de diseñar e instrumentalizar políticas, especialmente en

salud. En tercer lugar para el movimiento de las mujeres indígenas está la participación política creando capacidad de información y participación. La cuarta prioridad es el acceso a oportunidades económicas.

Discusión

Isabel Hernández, del Parlamento Guatemalteco de la Niñez y la Adolescencia, comentó que la educación no sólo se da en la escuela sino también en la familia. Se considera que alguien es un/a buen/a ciudadano/a si asiste a la escuela, sin que sepamos cómo actúa en su hogar. Rivera señaló que dentro las culturas indígenas se vive una tensión entre lo tradicional y lo moderno. Hay aspectos de la tradición que chocan con los derechos humanos, como los matrimonios arreglados y los que ocurren a temprana edad. En general, la educación indígena no ha sido estudiada y aplicada al sistema de educación intercultural. Mencionó, asimismo, que el liderazgo de las mujeres trasciende su nivel educativo formal; existen mujeres que mueren analfabetas aunque en vida hayan roto barreras y se hayan erigido en líderes de sus comunidades y países. Requerimos del apoyo de organizaciones internacionales para reconocer el aporte de las culturas indígenas a los sistemas de educación y así permitir el desarrollo de niñas y niños.

Raquel Lordello Coimbra, de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil, preguntó a Judith Bruce, sobre el tema de que los derechos empiezan en la casa; ¿cómo hacer para que tales derechos se cumplan en el seno de la cultura y las creencias religiosas, por ejemplo con los matrimonios arreglados o forzados?. La respuesta de Bruce se enfocó hacia algunos ejemplos. En diferentes partes del mundo, el Population Council lleva a cabo programas con niñas adolescentes de 10 a 15 años, aunque se ve con más frecuencia cada vez la necesidad de llegar a niñas más jóvenes para realmente lograr los cambios que perseguimos. En Egipto, por ejemplo, los padres consideran que las escuelas son el vehículo para conectarse con la modernidad y con temas como el matrimonio temprano; el vehículo para el cambio es, a menudo, la educación. El punto clave es que la sociedad acepte esto y que encontremos la edad precisa para efectuar los cambios. Otro caso es que muchos padres dicen saber que el matrimonio temprano es un problema y constituye un daño para las comunidades (se refieren a las grandes diferencias de edad entre las mujeres jóvenes y sus maridos, al gran número de jóvenes mujeres que están divorciadas o son abandonadas, y a las crecientes tasas de prevalencia del VIH). Sin embargo, estos padres o familias necesitan de la compensación que reciben cuando casan a sus hijas. Al cuestionarlos, se refieren a la necesidad que tienen de tener cabras; entonces, literalmente, una cabra sería suficiente para impedir que casaran a sus hijas siendo muy jóvenes. Así, el programa en Egipto trabaja en un contexto cultural y legal para “comprar de regreso” a las niñas. Para recibir una cabra, las niñas deben inscribirse en la escuela y asistir 80% del tiempo durante dos años, y también deben afiliarse a algún grupo que congregue a niñas. En Egipto, la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil son muy comunes, y para casar a sus hijas las familias suelen argumentar que extraviaron las actas de nacimiento. Una solución programática ha sido suministrar a las niñas documentos de identificación, incluyendo documentos de cuentas de ahorro, los cuales sólo pueden obtenerse tres años después de haber llegado a la edad legal para poder trabajar. Que las niñas tomen conciencia de sus derechos, acudir a la educación como vehículo para promover los derechos humanos (casi todos los padres desean que, en la medida de lo posible, sus hijas/os reciban educación), y proveer actas de nacimiento y constancias de cuentas de ahorros –que son recursos, si bien pequeños, importantes para la identidad de la persona- pudieran constituir herramientas revolucionarias en términos de derechos humanos.

Se comentó que los ODM, pueden servir como herramienta de la sociedad civil para demandar ante los gobiernos su cumplimiento; pero el problema es que la sociedad civil no participó en su formulación y en la actualidad parecería estarse apartando de los esfuerzos por alcanzarlos y eliminándolos de sus agendas, al considerar que su cumplimiento atañe a los gobiernos. Se dijo que existen mayores posibilidad de éxito si las organizaciones indígenas y afrodescendientes demandan del gobierno su cumplimiento. A este cuestionamiento, Ángeles respondió que las organizaciones sociales no participaron, en efecto, del desarrollo de los ODM, como sí lo hicieron en ocasión de los planes y plataformas de acción de las cumbres de El Cairo y Beijing. La propuesta sería cuestionar no sólo el cumplimiento de los ODM sino también la forma como se está viendo el desarrollo. Se dijo que la visión global de derechos humanos que UNICEF propone en relación con la educación bilingüe no es exclusiva para las/os niñas/os indígenas, sino que es también un derecho de las/os no indígenas conocer las tradiciones culturales de sus respectivos países. Tarcila Rivera expresó que los planes de acción y los diferentes convenios internacionales sirven a la sociedad civil como una herramienta de la que aún se necesitan apropiarse. En el movimiento indígena se ha visto que ni siquiera las mujeres líderes se apropian de sus derechos, y que no puede haber incidencia si los derechos ni siquiera se conocen. Un objetivo faltante en los ODM es el de terminar con todos los tipos de racismo y discriminación.

Rivera añadió que cuando se hable de niñas y jóvenes indígenas se les debería ubicar en el contexto rural y el urbano-marginal en donde la violencia está presente; tal es el caso de las pandillas (maras) que tienen entre sus miembros a indígenas salidos de sus lugares de origen que no encontraron posibilidades de desarrollarse en la sociedad. En estos casos se vive un proceso de querer ser lo que no se es. Estos temas son importantes para mejorar la calidad de vida de niñas y niños, especialmente de quienes migran a las ciudades y quienes viven en la exclusión.

Ángeles Reyes de CARE, Guatemala, habló de la necesidad de intervenciones que promuevan el acceso a la educación, dado que aún existen lugares a donde es difícil acercarse y, por ende, donde la educación básica no está disponible. Señaló el caso de un municipio de Guatemala donde viven 500 niños y niñas, de los cuales 300 no asisten a la escuela.

A la pregunta de Tabris Morissette Huapaya, del Instituto de Educación y Salud, Perú, de cómo hacer para evitar la destrucción de la identidad en un proceso de reconstrucción de ser mujer y hombre, Rivera respondió que se trata de un problema al que siempre se ha enfrentado el sistema educativo, al no haber considerado las formas de educación tradicionales. En países de amplia tradición indígena, los talleres con jóvenes deben considerar quiénes somos y de dónde venimos. Añadió que otro riesgo que enfrentan las niñas indígenas de 10 a 15 años es el tráfico de personas. Es lamentable que en esas edades las niñas “sirvan” para varias cosas como hacer oficios en la casa a la par de ser exóticas. Estos temas no están en las agendas nacionales y las mujeres indígenas carecen de las herramientas – mecanismos o recursos de distinto tipo- para presentar sus quejas ante las instancias gubernamentales. Otro factor que es una realidad es la falta de sensibilidad de las autoridades gubernamentales frente a esta problemática.

Socio drama de las jóvenes guatemaltecas

Entre las sesiones, un grupo de las pasantes del proyecto del Population Council, presentaron un socio drama sobre su experiencia en el proyecto. Ellas trabajaron con un escritor/director de teatro comunitario en Guatemala para desarrollar el guión y ensayaron durante las semanas anteriores a la reunión. En general vimos varios ejemplos de la creatividad de las y los jóvenes participantes durante la reunión, en actos de baile, canto y diseño gráfico. Es obvio que hay una atracción hacia los elementos creativos y ellas/ellos ensayaron a los adultos otros alternativos para comunicarse.

Iniciativa de Antigua

Como parte de las actividades del encuentro, durante el segundo día las/os participantes, que como ya se dijo incluyeron a adolescentes de países de la región, comenzaron a preparar el borrador de un esquema sobre los derechos y necesidades de las niñas indígenas en diferentes ámbitos de sus vidas, que fue llamada *Iniciativa de Antigua (IDA)*. La meta de la *IDA* fue comenzar a desarrollar una guía programática y de abogacía que identifique temas sobresalientes para las mujeres jóvenes y las niñas indígenas, desde su perspectiva y en sus propias palabras. Esta información, una vez identificada, puede aplicarse para la acción programática y con diseñadores de políticas y servir, asimismo, como guía para el trabajo de las instituciones interesadas en trabajar para mejorar el bienestar social y económico de las niñas indígenas de la región de América Latina.

Los ámbitos se definieron antes de celebrarse la reunión. Cuando las/os participantes se registraron, se les solicitó registrarse también en un grupo de trabajo en función de sus intereses. El propósito era tener aproximadamente diez participantes en cada grupo, que incluyera una mezcla de jóvenes y adultos. Cada grupo contó con un/a facilitador/a adulto/a. Los grupos de trabajo se reunieron el segundo día del encuentro durante dos horas, para identificar y asignar prioridades a los derechos y necesidades de las niñas indígenas en cada área temática. En la sesión plenaria que siguió a esta actividad, un/a relator/a informó sobre los resultados del trabajo grupal.

Los grupos de trabajo reportaron un éxito “mixto”, en términos de identificar y llegar a consensos sobre las necesidades y derechos de las niñas indígenas. En algunos casos, había poco conocimiento o comprensión limitada de la terminología empleada para describir ciertos ámbitos (como el de “Modos de vida sustentables”, o *Livelihoods*); en otras ocasiones, los grupos fueron pequeños o la participación entre jóvenes y adultos no estaba balanceada. Pese a estos retos, encontramos que los resultados iniciales provocaron la reflexión y fueron potencialmente útiles para el objetivo más amplio. Es importante tomar en cuenta que el borrador de la *IDA*, que se está circulando por primera vez, no pretende ser exhaustivo o universal; hay mucho trabajo que puede hacerse de aquí en adelante para pulir y concluir esta herramienta en desarrollo.

En la etapa posterior a la reunión pretendemos socializar la *IDA* entre quienes asistieron al encuentro de Antigua y entre otras instituciones interesadas, confiando en ceder su culminación a una organización de jóvenes de la región. Los resultados de la primera ronda de circulación de la *IDA* pueden consultarse en esta página internet del Population Council.

Evaluación

Al terminar la sesión sobre la *IDA*, realizamos una evaluación de la reunión por parte de las y los participantes a través de un cuestionario breve. En general, los resultados del cuestionario eran positivos: las/os participantes señalaron interés en el tema de intervenciones con niñas indígenas entre 10-15 años de edad; apreciaron la introducción a un enfoque y estrategias nuevas; les gustaron el intercambio con colegas de diferentes países en la región, la diversidad cultural, la participación de las y los jóvenes y el lugar. Alguna/os participantes señalaron la importancia de tener aun más participación juvenil; que había demaciado poco tiempo para preguntas y discusión y que faltaba concretizar un plan de acción. Más detalle sobre la evaluación de la reunión esta disponible a través del Population Council.

Comentarios finales

Roxanana Mendez, de Casa Esperanza, Panamá, ofreció algunas observaciones sobre el seguimiento a los temas que comenzaron a explorarse en la reunión. Entre ellas mencionó:

- La importancia de un enfoque positivo en el trabajo con jóvenes, y de construir en base a sus fortalezas y ventajas y no en relación con sus “riesgos” y “problemas”.
- Requerimos materiales y herramientas que constituyan argumentos para invertir en las niñas indígenas y en otras sub-poblaciones específicas. Estos materiales deben responder a las necesidades únicas de distintas audiencias, desde líderes comunitarios hasta quienes formulan políticas.
- Necesitamos herramientas y estrategias para poder trabajar con niñas indígenas muy jóvenes (entre 10 y 15 años). La mayoría de las organizaciones han trabajado con adolescentes mayores, pero tienen menos experiencia con grupos más jóvenes.
- Necesitamos mayor evidencia para documentar cuáles estrategias de intervención son más eficaces y costo-efectivas, y conocer también cuáles no son tan exitosas. Hay un gran reto práctico para transitar de la identificación de necesidades/problemas, hacia las respuestas adecuadas.
- Debemos ser creativos e innovadores con las metodologías que empleamos con las/os jóvenes, y acudir al arte, al teatro, a actividades en radio y televisión y a otras tecnologías que están más disponibles cada vez con mayor facilidad.
- Debemos promover una mayor colaboración sur-sur. Cada una de nuestras organizaciones posee fortalezas singulares que puede compartir.
- Necesitamos más recursos financieros y técnicos para apoyar la evaluación, divulgación y sostenimiento de nuestro trabajo con jóvenes.

Para concluir, Judith Bruce dijo creer que se habían presentado y discutido las razones por las cuales es importante que trabajaremos con los grupos más jóvenes de niñas indígenas; existe una pobreza concentrada y carencias en salud en sus comunidades, sin comparación en términos de indicadores para esta región y sin que haya razones para no dar prioridad al trabajo con este grupo de la población. De este modo, el “por qué” está claro; ahora necesitamos mover el tema cuanto podamos, en un mundo en donde se compite por los recursos para mantener el foco y la atención en América Latina.

Discutimos los derechos humanos y su relación con la dignidad y la identidad cultural, que es particularmente importante en las edades de 10 a 15 años, cuando las capacidades se desarrollan y hay apertura a los buenos mensajes, aunque los malos mensajes ya hayan hecho un daño.

Mencionamos, asimismo, la necesidad de la seguridad y de que el hogar se constituya en un espacio seguro para estas niñas. Por lo que hace a lo esencial, al núcleo, no hay nada mejor que comprometerse directamente con las niñas más jóvenes. Cualquier cosa que hagamos es para su beneficio; necesitamos seguir trabajando para ellas; nuestro compromiso no puede sustituirse. Debemos tratar de desarrollar nuevos medios y emplear herramientas novedosas pensando en este grupo de edad y seguir manteniéndolas en el centro.

Necesitamos un marco de trabajo de políticas públicas y apoyo legal. En muchos casos, las leyes se han vuelto positivas pero no se han hecho realidad. Hemos hablado acerca del momento crucial para las intervenciones y de las comunidades en donde las personas viven, y en donde quizás haya significados distintos para lo que estos derechos representan. Los cambios ocurren a nivel de las comunidades y necesitamos movernos a ese nivel.

Como mínimo, las niñas necesitan espacios destinados para ellas en donde puedan reunirse y pasar tiempo con otras niñas; igualmente importante es el papel de la escolaridad socialmente significativa que les permita afirmar su identidad. Las/os jóvenes recurren a la escuela en busca de identidad, y la parte didáctica de la escuela es importante; pero aprendí que lo que necesitamos es una escolaridad que sea socialmente significativa –las escuelas deben afirmar la identidad cultural y social. Del mismo modo, los adultos deben apoyar y preocuparse por las/os jóvenes; no es posible que simplemente se aparten del proceso. Tenemos aliados naturales en los movimientos indígenas, los movimientos de mujeres y los de los jóvenes, aunque sus agendas no sean idénticas. Las niñas indígenas no siempre están en comunidades accesibles, a más de que existen otras dificultades; pero hay que re-evaluar sus actividades para dirigirnos a ellos y renovarlos con un nuevo enfoque.

Al término de esta sesión y de la reunión, Juan Díaz, del Population Council con sede en Brasil, dijo que el encuentro había sido sólo un principio, y que ahora necesitábamos avanzar con lo aprendido, formar nuevas alianzas y colaboraciones entre organizaciones y países, y concretar y responder a las necesidades que comentadas y discutidas en Antigua. Señaló que la colaboración era sumamente importante y que ninguna organización participante o el Council eran dueñas de este enfoque y este trabajo. Añadió que una tarea obvia para todas/os es colaborar en el proceso de pulir y *terminar* la IDA. El Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, por ejemplo, ofreció recibir e implementar al IDA, un proceso que debemos culminar en colaboración para que refleje un consenso. Expresó la disponibilidad del Council para ayudar a fomentar la difusión de la experiencia en Antigua en otros países de la región a través de “seminarios eco”, y el interés en seguir compartiendo su experiencia en otras regiones, tanto como las herramientas que se han mencionado en los últimos días para trabajar con preadolescentes. Dijo que el trabajo que queda por hacer es mucho y que todas/os necesitamos de todas/os para realizar este trabajo de manera conjunta.

Para terminar, Díaz ● agradeció la participación entusiasta de todas/os, incluyendo, por supuesto, a las/os jóvenes, cuya contribución fue tan enriquecedora como divertida. Díaz reconoció al gobierno de Guatemala su papel de anfitrión y por ofrecer su compromiso con el trabajo con jóvenes indígenas. También expresó los agradecimientos del Council a todos los co-socios, donantes, ponentes y otros colaboradores, y especialmente al equipo del Council que tuvo a su cargo la organización del encuentro.

Anexo 1

Lista de participantes

	País	Institución	Nombre	Cargo
1	Bolivia	CDEA, Centro para el Desarrollo de Educación Alternativa	Mirna Briseyda Estrada Contreras	Coordinadora Área Educativa
2	Bolivia	CIES, Centro de Investigación, Educación y Servicios	Carmina Rojas Doria Medina	Responsable Programas Salud Sexual/Jóvenes
3	Bolivia	CIES, Centro de Investigación, Educación y Servicios	Karim Marcelo Farfán Farjad	Director Ejecutivo
4	Bolivia	Engenderhealth, Inc.	Juan Alfredo Machicao Pabón	Consultor
5	Bolivia	Save the Children/Bolivia	Elizabeth Arteaga	Coordinadora del Programa Adolescentes
6	Brasil	Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo	Raquel Lordello Coimbra	Abogada y Consultora Jurídica
7	Brasil	Population Council	Juan Díaz	Director Regional Interino para América Latina y el Caribe
8	Brasil	Reprolatina	Margarita Díaz	Presidenta
9	Ecuador	CEPAM	Virginia Gómez de la Torre	Directora
10	Ecuador	Steet Kids Internacional (SKI)	Walker Vizcarra Gaibor	Asistente Técnico
11	EUA	Engenderhealth/ACQUIRE Project	Rachel Goldberg	Monitoring and Evaluation Associate
12	EUA	Escuela Pop Wuj, Xela	Amy Scheuren	Trabajadora Social
13	EUA	Family Care International	Martha Murdock	Directora de Programas en América Latina y el Caribe
14	EUA	Global Fund for Children	Shawn Malone	Oficial de Programa, América Latina
15	EUA	IPPF/WHR	River Finlay	Coordinadora de Programa para Jóvenes
16	EUA	IWHC, International Women's Health Coalition	Angeles Cabria	Asesora Principal
17	EUA	IWHC, International Women's Health Coalition	Gillian Kane	Asociada de Programa para América Latina
18	EUA	Pacific Institute for Women's Health	Caitlin Gerdtz	Responsable del Programa de América Latina
19	EUA	Planned Parenthood Federation of America (PPFA-I)	Kelley Carnwath	Oficial de Programas
20	EUA	Population Council	Kelly Hallman	Investigadora Asociada
21	EUA	Population Council	Sara Rowbottom	Asistente, Programa de Género, Familia y Desarrollo
22	EUA	Population Council	Judith Bruce	Directora, Programa de Género, Familia y Desarrollo
23	Guatemala	Asociación Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente - CDRO	Carmelina Leticia Puac Puac	Becada Abriendo Oportunidades
24	Guatemala	Asociación Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente - CDRO	Consuelo Bonifacia Tumax Sic	Becada Abriendo Oportunidades
25	Guatemala	Asociación Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente - CDRO	Juana María Puac Puac	Becada Abriendo Oportunidades

26	Guatemala	Asociación Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente - CDRO	Juana Maribel Gutiérrez López	Becada, Abriendo Oportunidades
27	Guatemala	Asociación Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente - CDRO	Walter Sac Escobar	Coordinador para el Desarrollo Rural de Occidente
28	Guatemala	Asociación de Servicios Comunitarios de Salud, ASECSA	Lidia Trinidad Simón Velásquez	Contadora de GOJoven
29	Guatemala	Asociación de Servicios Comunitarios de Salud, ASECSA	María Manuela García Pú	Encargada de Proyecto
30	Guatemala	Asociación para la Educación "APEDIBIMI"	Magdalena Pérez Raymundo	Coordinación Pedagógica
31	Guatemala	Asociación Pro Bienestar de la Familia ONG - APROFAM ONG	Carlos René Bauer Robles	Director Ejecutivo
32	Guatemala	Asociación Pro Bienestar de la Familia ONG - APROFAM ONG	Edilzar Arydai Castro Quiroz	Gerente de Mercadeo
33	Guatemala	Asociación Pro Bienestar de la Familia ONG - APROFAM ONG	María Lucía Escobar	Gerente de Desarrollo Rural
34	Guatemala	Asociación Renacimiento	Elvia Leticia Raquec	Pasante
35	Guatemala	Asociación Renacimiento	Estela Calcá	Pasante
36	Guatemala	Asociación Renacimiento	Floralma Queché	Pasante
37	Guatemala	Asociación Renacimiento	Gilda Esperanza Ixén Cum	Trabajadora Social
38	Guatemala	Asociación Renacimiento	Irma Catú Tum	Pasante
39	Guatemala	Asociación Renacimiento	Jorge López-Bachiller Fernández	Responsable de Relaciones Internacionales
40	Guatemala	Asociación Renacimiento	Miguel Cap Patal	Director Ejecutivo
41	Guatemala	Asociación Renacimiento	Silvia Tum	Pasante
42	Guatemala	CARE	Angela Reyes Larios	Gerenta
43	Guatemala	CDRO	Olga María V Tzoc Tzul	Encargada de Capacitación
44	Guatemala	Club en Conexión (PASMO)	Thelma Victoria Caal Arredondo	Coordinadora de Proyecto de Jóvenes
45	Guatemala	Comisión Intersectorial de la Adolescencia y Juventud/International Health Program	Danessa Johana Luna de León	Sub-Coordinadora de la Comisión y Coordinadora Regional del Programa ILAE
46	Guatemala	Consejo Nacional de la Juventud - CONJUVE	Becker Chocooj	Subdirector de Relaciones Internacionales
47	Guatemala	Consejo Nacional de la Juventud - CONJUVE	Julio Héctor Cutzal	Subdirector de Participación Juvenil
48	Guatemala	Defensoría de la Mujer Indígena	Hermelinda Magzul Patal	Directora de Fortalecimiento Institucional
49	Guatemala	Defensoría de la Mujer Indígena	Ma. Teresa Zapeta Mendoza	Defensora Nacional de la Mujer Indígena
50	Guatemala	Defensoría de la Mujer Indígena	Yeshing Juliana Upún Yos	Secretaria Bilingüe
51	Guatemala	European Union/Guate, Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos Humanos (IEDDH)	Asa Björklund	Oficial de Programas

52	Guatemala	FESIRGUA, Universidad de San Carlos de Guatemala	Alba Judith Cap Batz	Fellow/Encargada del Proyecto para Adolescentes "Abriendo Oportunidades"
53	Guatemala	FESIRGUA, Universidad de San Carlos de Guatemala	Gonzalo Ball Aju	Profesor
54	Guatemala	Fondo de Población de las Naciones Unidas	Nadine Gasman	Representante
55	Guatemala	Fondo de Población de las Naciones Unidas	Patricia Díaz	Oficial de Proyectos, Multipaís
56	Guatemala	International Health Programs/Public Health Institute, GoJoven	Esther Tahrir	Directora GOJoven
57	Guatemala	Ministerio de Educación Dirección de Calidad Educativa	Verónica Mérida Arellano	Consultora externa
58	Guatemala	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social - MSPAS-PNSR	Maira Elizabeth Sandoval Rosa	Coordinadora
59	Guatemala	Municipalidad Santa Bárbara H	Nolberto Felipe Sales Gómez	Organizador de Líderees Juvenles
60	Guatemala	Oficina de la Mujer Municipalidad de Santa Barbara Huehuetenango	Jansy Paola Galindo Matta	Coordinadora
61	Guatemala	Parlamento Guatemalteco de la Niñez y la Adolescencia/UNICEF	Isabel Hernández	Presidenta
62	Guatemala	Parlamento Guatemalteco de la Niñez y la Adolescencia/UNICEF	Yolanda Aracely Cupil	Representante de Bancada
63	Guatemala	PIES DE OCCIDENTE (Asociación para la promoción, investigación y educación en salud)	Esther Morales Colop	Pasante
64	Guatemala	PIES DE OCCIDENTE (Asociación para la promoción, investigación y educación en salud)	Lidia Elena Izara	Pasante
65	Guatemala	PIES DE OCCIDENTE (Asociación para la promoción, investigación y educación en salud)	Maria Yolanda Chiché	Pasante
66	Guatemala	Policy II	Lucia Merino	Directora Proyecto Policy II
67	Guatemala	Population Council	Ana Lucía Rodríguez Herrera	Administradora
68	Guatemala	Population Council	Marta Julia Ruiz	Asesora Técnica
69	Guatemala	PRODESCA, Proyecto para el Desarrollo Sostenible de las Comunidades Ak'aba'al	Hilda Verónica Chávez y Chávez	Pasante del Proyecto "Abriendo Oportunidades"
70	Guatemala	PRODESCA, Proyecto para el Desarrollo Sostenible de las Comunidades Ak'aba'al	Lucrecia Raquel Yac Pixabaj	Pasante del Proyecto "Abriendo Oportunidades"
71	Guatemala	PRODESCA, Proyecto para el Desarrollo Sostenible de las Comunidades Ak'aba'al	Santa Patricia Alva Tohom	Pasante del Proyecto "Abriendo Oportunidades"
72	Guatemala	PRODESCA, Proyecto para el Desarrollo Sostenible de las Comunidades Ak'aba'al	Silvia Carolina Xaminez Alvarez	Pasante del Proyecto "Abriendo Oportunidades"
73	Guatemala	Publicación Feminista La Cuerda	Laura E. Asturias	Editora
74	Guatemala	Save the Children / US en Guatemala	Diego Aurelio Córdova Toma	Lider Juvenil del grupo de adolescentes de Cotzal
75	Guatemala	Save the Children / US en Guatemala	Lucrecia Esperanza Méndez Pérez	Gerente de Salud
76	Guatemala	Save the Children /US en Guatemala	Francisca Cedillo	Facilitadora comunitaria de Adolescentes
77	Guatemala	Save the Children /US en Guatemala	Migdalia de León	Presidenta del grupo de Jóvenes de Cotzal
78	Guatemala	Save the Children/US en Guatemala	Elizabeth Bocaletti	Asesora Regional de Salud para América Latina y el Caribe
79	Guatemala	Secretaría Presidencial de la Mujer, SEPREM	Delfina Mux Caná	Subsecretaria Presidencial de la Mujer
80	Guatemala	SINA, Salud Integral a la Niñez y Adolescencia, Programa Nacional de Salud Reproductiva, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social	José Roberto Luna Manzanero	Técnico metropolitano asistente de responsable de adolescentes
81	Guatemala	UNICEF, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia	Karen Hickson	Oficial de Programas
82	Guatemala	URC/Calidad en Salud	Berna Salas	Comunicadora
83	Guatemala	Wings/Asociación Alas de Guatemala	Ana Lourdes del Rosario Tojin Mich	Coordinadora de Programa de Cancer de Cérvix
84	Guatemala	Wings/Asociación ALAS de Guatemala	Anna Meira Neggaz	Directora Ejecutiva
85	Guatemala	Wings/Asociación ALAS de Guatemala	Ma. del Carmen Graciela Roquel Icu	Educadora Planificación Familiar
86	Guatemala	Consultora	Alissa Fishbane	

87	Guatemala		Ana Mendoza de Rivera	Consultora independiente
88	México	Asesoría, Capacitación y Asistencia en Salud, A.C.	Mariana Fernández Guerrero	Responsable de Proyecto
89	México	CISC, Centro de Investigaciones en Salud de Comitán, AC	Ma. Eugenia Martínez Hernández	Responsable de capacitación
90	México	Family Care International	Maria Faget Montero	Punto Focal Proyecto Regional (UNFPA-FCI)
91	México	El Hombre sobre la Tierra, A.C.	Angela Petruso	Directora
92	México	IMSS Oportunidades	Ma. Concepción Orozco Meinecke	Jefa de Departamento
93	México	IMSS Oportunidades	Teresa de Jesús Fonseca López	Líder Juvenil
94	México	Ipas México	Laura Patricia Villa Torres	Consultora Proyecto Jóvenes y Adolescentes
95	México	Population Council	Erika Troncoso	Coordinadora de Investigación
96	México	Population Council	Guillermina Herrera	Coordinadora de Programa
97	México	Population Council	Jennifer Catino	Coordinadora Regional Género, Familia y Desarrollo
98	Nicaragua	CEPS, Centro de Estudios y Promoción Social	Georgina Yamileth Mendoza Mendoza	Facilitadora
99	Nicaragua	CEPS, Centro de Estudios y Promoción Social	Katty Navarro	Oficial de Proyecto
100	Nicaragua	Fondo Centroamericano de Mujeres	Carla López Cabrera	Coordinadora de Programas
101	Nicaragua	Puntos de Encuentro	Douglas Antonio Mendoza Urrutia	Coordinador de Promoción y Enlace
102	Nicaragua	Puntos de Encuentro	María Mercedes Alemán	Coordinadora de Enlace
103	Nicaragua	Save the Children, USA-Nicaragua	Maria Mercedes González Ubilla	Coordinadora del Proyecto RICA
104	Panamá	Asociación de Mujeres Ngöbe	Eira Marleni Carrera G.	Administradora
105	Panamá	Casa Esperanza	Roxana Mendez	Directora Ejecutiva
106	Panamá	Cruz Roja	Olga Couso Peña	Abogada
107	Panamá	UNFPA, Fondo de Población de Naciones Unidas	Rosa Ramos	Consultora
108	Panamá	UNICEF, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia	José Juan Ortiz Bru	Asesor Regional
109	Perú	Asociación Cutivireni ACPE	Giovanna María Caveró Mogollón	Coordinadora Programa de Promoción Mujer Ashminka
110	Perú	Asociación Cutivireni ACPE	César Daniel Villavicencio Yzaguirre	Asistente del proyecto de SDR y liderazgo de jóvenes ashminka
111	Perú	Cooperación Técnica Alemana - GTZ	Claudia Saravia López de Castilla	Asesora Nacional
112	Perú	CHIRAPAQ, Centro de Culturas Indígenas del Perú	Tarcila Rivera Zea	Directora Ejecutiva
113	Perú	INPPARES Promueve Salud y Desarrollo	Daniel Aspilcueta	Director Ejecutivo
114	Perú	INPPARES Promueve Salud y Desarrollo	Rolando Polleri Galdos	Coordinador de Proyectos
115	Perú	Instituto de Educación y Salud	Deborah Laporta Velásquez	Coordinadora del Área de Jóvenes y Participación
116	Perú	Instituto de Educación y Salud	Tabris Miguel Morissette Huapaya	Promotor Juvenil
117	Perú	Movimiento Manuela Ramos	Marisol Gómez Tenorio	
118	Perú	Movimiento Manuela Ramos	Rocío Guadalupe Gutiérrez Rodríguez	Responsable de Proyectos en Salud Sexual y Reproductiva
119	Perú	UNFPA - Proyecto Voces más Fuertes - PUCALLPA	Zilda Margarita Carcamo Perezluna	Consultora
120	Perú	UNFPA, Fondo de Población de Naciones Unidas	Inés Carriquiry	Oficial de Proyecto

Agenda

Estrategias multisectoriales innovadoras para satisfacer las necesidades de jóvenes indígenas y de otra/os adolescentes vulnerables
Antigua, Guatemala, diciembre 1 y 2, 2005

Jueves 1 de diciembre

8:00 - 9:00	Registro de participantes
9:00 - 9:30	<p style="text-align: right;"><i>Maestra de ceremonias: Consuelo Tumax</i></p> <p>Inauguración Teresa Zepeta, Defensoría de la Mujer Indígena Jaime Gómez, Viceministro de Salud de Guatemala Miguel Cap, Director, FESIRGUA Nadine Gasman, Representante, Fondo de Población de Naciones Unidas, Guatemala Juan Díaz, Director Regional Interino, Population Council, América Latina</p>
9:30 - 11:00	<p style="text-align: right;"><i>Moderadora: Jennifer Catino</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Contexto de las/os adolescentes indígenas y de otra población joven de la región de América Latina y el Caribe, <i>Nelly Hallman, Population Council, EUA</i> • Paradigma alternativo para los programas dirigidos a adolescentes vulnerables, <i>Marta Julia Ruiz, Population Council</i>
11:00 - 11:15	Receso - café
11:15 --13:15	<p style="text-align: right;"><i>Moderadora: Elizabeth Bocaletti</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Creación de oportunidades para adolescentes indígenas y mujeres jóvenes de zonas rurales de Guatemala, <i>Raquel Yac, becaria del Population Council, Guatemala. Testimonio, Silvia Tum, becaria del Population Council, Guatemala</i> • Entre amigas: empoderando y fortaleciendo a las jóvenes y mujeres de Ciudad Sandino, Nicaragua, <i>Katty Navarro, CEPS, Nicaragua</i> • Escuchando las voces de las adolescentes rurales de Perú, <i>Rocío Gutiérrez, Movimiento Manuela Ramos, Perú</i>
13:15 - 15:00	Almuerzo
15:00 - 16:10	<p style="text-align: right;"><i>Moderador: Becker Chocooj</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Experiencia, retos y propuestas de líneas de acción para el trabajo con jóvenes, <i>Elizabeth Arteaga, Save the Children, Bolivia</i> • Un futuro mayor para las jóvenes rurales de Bolivia y Panamá, <i>María Faget, Family Care Internacional</i>
16:10 - 16:30	Receso - café

16:30 - 17:40	<p style="text-align: right;"><i>Moderadora: Martha Murdock</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Evidencias y respuestas a la violencia de género a través de la fotografía de jóvenes indígenas ecuatorianas, <i>Virginia Gómez de la Torre, CEPAM, Ecuador</i> • Desarrollo humano para las y los jóvenes indígenas y campesinos, <i>María Concepción Orozco, Programa IMSS Oportunidades, México</i>
19:00	Coctel de bienvenida. Exhibición de materiales

Viernes 2 de diciembre

9:00 - 11:00	<p style="text-align: right;"><i>Moderadora: Jennifer Catino</i></p> <p>Panel de expertos sobre cambios en programas para responder a las necesidades de las pre-adolescentes indígenas <i>Judith Bruce Population Council; River Finlay, IPPF/WHO; Ángeles Cabria, International Women's Health Coalition; Tarcila Rivera, Enlace Continental</i></p>
11:00 - 11:30	Construcción de un futuro mejor para y con las jóvenes mayas. Socio drama por el grupo de adolescentes
11:30 - 13:00	Grupos de trabajo sobre temas programáticos
13:00 - 13:45	Almuerzo
13:45 - 15:30	<p style="text-align: right;"><i>Moderadora: Nadine Gasman</i></p> <p>Derechos y necesidades de las jóvenes indígenas: <i>la Iniciativa de Antigua</i></p>
15:30 - 15:40	Evaluación por los participantes
15:40 - 16:00	Conclusiones y recomendaciones - <i>Judith Bruce y Juan Díaz, Population Council</i>